

1910
R-267



El Monte Carmelo

REVISTA RELIGIOSA

dirigida

por las

PP. CARMELITAS

Descalzas.

paritura

Virgini

MAYER DEGR CARMELO

ora pro nobis

AÑO XIV. ② ② NUM. 317.

15 DE SETIEMBRE DE 1913.



Tipografía de El Monte Carmelo-Burgos.

Federico Ozanam y su Obra por Fr. Claudio de Jesús Crucificado, C. D....	671
Los ejercicios escritos sobre el Catecismo, por Fr. Julio del Niño Jesús, C. D..	679
Desde mi celda.—Cartas a un joven, por Fr. Lucas de San José. C. D.....	685
Sobre el Tabor, por Fr. Miguel Angel, C. D.....	689
Catalina Farnese, por Fr. Claudio de Jesús Crucificado, C. D.....	691
Sección Canónica, por Fr. E. V. C., C. D.....	698
Bibliografía, por Fr. C. J. C. y Fr. C. V. C.....	700
Crónica Carmelitana: Por la Misión de Malabar.—En honor de la Virgen del Carmen.—Uruguayana.—Granada.—Villanueva de la Peña (Palencia).—Un suceso extraordinario.—Un favor de Sor Teresita.—Toma de hábito.—Neurología.....	703
Crónica General: Roma: Fallecimiento del Cardenal Vives.—Austria.—Importante decreto imperial.—Brasil.—Grandiosa manifestación.—España.—Vindicación de la labor de nuestros religiosos en Filipinas.—Las luchas greco-romanas.—El rosario de la aurora en Valencia.—Los juegos prohibidos.—Una obra patriótica.—Nota política.....	707

GRABADO

Odoardo Farnese, padre de Catalina.

LA MARGARITA EN LOECHES
ANTIBILIOSA, ANTIHEREPTICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA
Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

VELAS DE CERA PARA EL CULTO

LITURGICAS—GARANTIZADAS. MARCAS REGISTRADAS

Calidad **MAXIMA**, para las DOS velas de la Santa Misa y Cirio Pascual.

Calidad **NOTABILI**, para las demás velas del Altar.

Fabricadas según interpretación **AUTENTICA** del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

RESULTADO completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

Envíos a Ultramar

FABRICANTE: QUINTIN RUIZ DE GAUNA
VITORIA (ESPAÑA)



EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Sale á luz los dias 1.º y 15 de cada mes con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica.

Precios de suscripción: *En España*, un año, 6 pesetas; medio año, 3'50. *En el Extranjero*. Un año, 8 francos. Por corresponsal, 6'75 ptas. y 9 francos respectivamente. Número suelto 0'30 ptas.—**Pago adelantado.**

Redacción y Administración: CARMEN DE BURGOS.

SECCIÓN DE IMPRENTA

Se confeccionan toda clase de trabajos concernientes al ramo. Gran surtido en recordatorios y carnets finos con alegorías eucarísticas para primera Misa y Comunión, id. de defunción, negros. Papel y sobres para cartas, tamaños esquila, holandesa y medio holandesa, en elegantes cajas, timbrado en negro ó color. Tarjetas de visita de marfil y pergamino para caballeros y señoras, en blanco ó luto. Facturas, recibos para comercio, anuncios, carteles, diplomas para premios de escuelas, etc. etc.



Quince minutos á la Virgen del Carmen

Visita con su novena, por el P. Ludovico de los SS. Corazones. Es mejor elogio que podemos hacer de esta obrita es que en pocos años se han agotado **SEIS** ediciones. Pídase á esta Administración á 0'50 pesetas ejemplar.

Imágenes y altares.

PARA ADQUIRIRLOS RECOMENDAMOS LOS ACREDITADOS TALLERES DE ESCULTURA DE

Calle de Alboraya, 29, Valencia (España)

PÍDASE EL CATÁLOGO.

José Romero

EL AMIGO DE LA JUVENTUD

Revista mensual ilustrada dirigida por HH. Maristas de la Enseñanza

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En España, 3 pesetas un año. *En el Extranjero*, 4 idem. Número suelto: 30 céntimos. Pago adelantado.

Centros de suscripción:

TODOS LOS COLEGIOS DE LOS HH. MARISTAS DE LA ENSEÑANZA

MUSICA SACRO-HISPANA

Revista mensual litúrgico musical. Órgano de los Congresos Españoles de Música Sagrada. Con la aprobación eclesiástica. Aparece mensualmente. Publica en cada número, por lo menos, 16 páginas de texto y 8 páginas de música, rigurosamente litúrgica y apropiada para parroquias, comunidades, etc. Los mejores músicos, críticos musicales y gregorianistas, colaboran en esta Revista.

Suscripción anual.—6 pts.

Pídase un número de muestra, que se remite gratis, á los editores de "Música Sacro-Hispana": **Sres. MAR & COMP. A**

Gran Vía, 8, BILBAO

El Mensajero del Niño Jesús de Praga

REVISTA ILUSTRADA, PIADOSA, PEDAGOGICA E INTERNACIONAL

ÓRGANO DE LA DEVOCIÓN AL NIÑO JESÚS MILAGROSO DE PRAGA, Y SINGULARMENTE DEDICADA Á LA NIÑEZ Y JUVENTUD, BENDECIDA ESPECIALMENTE POR SU SANTIDAD, RECOMENDADA É INDULGENCIADA POR DIGNÍSIMAS AUTORIDADES DIOCESANAS.

CONDICIONES DE SUSCRIPCION

En España é Islas adyacentes.	2	pesetas al año
Por Corresponsal.	2'50	« «
En el Extranjero.. . . .	3	« «
Por Librero ó Corresponsal el SUPERAVIT que éste fije.		

PAGO ADELANTADO

Redacción y Administración: Calle de Caspe, 37.-BARCELONA.

UNICA FABRICA

exclusiva para

COMUNIDADES RELIGIOSAS

Paños, sayales, estameñas, bayetas, buratos y toda clase de géneros fabricados exprofeso para cada Orden Religiosa, según prescribe su Santa Regla.

Se mandan gratis todas las muestras que se soliciten.

J. OLIVERAS ABADAL

Fábrica en Sabadell ✽

Almacenes y despacho **ARIBAU 106. BARCELONA**



Recomendamos los acreditados talleres de Escultura Religiosa, talla, pintura y dorado de

JOSÉ GERIQUE CHUST

premiada en Varias Exposiciones y Medalla de oro en la Regional de Valencia, año de 1909. Construcción de Imágenes en Mármol y toda clase de maderas, panteones Altares, confesonarios, y todo lo concerniente al culto Religioso. Exportación á Provincias y Extranjero.

Calle de Caballeros, números 10, 12 y 14, VALENCIA (España)



ODOARDO FARNESE, PADRE DE CATALINA

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Año XIV

15 de Setiembre de 1913

Núm. 317

FEDERICO OZANAM Y SU OBRA ⁽¹⁾

(Continuación)

V

Las conferencias de S. Vicente de Paul.

EN la fundación de las Conferencias de San Vicente de Paul tomaron parte muchas personas de bien; pero los principales fueron Ozanam y M. Bailly. Vino el primero a París para seguir su carrera el año 1831, cuando contaba diez y ocho de edad. Alojóse al principio en un pensionado perverso, ya por los compañeros que en él había, ya por el ambiente que allí reinaba. Conociendo el peligro en que estaban su fe y moralidad, quiso huir de él, y fué acogido por Ampère en su misma casa. De este tiempo data la gran amistad que siempre unió a estos dos sabios, llegando Ozanam a ser tratado en la familia de Ampère lo mismo que si fuese uno de ellos.

No se hallaba tan sólo en el pensionado el peligro; estaba también en la calle y en la cátedra. La revolución del año anterior se había cebado principalmente en las instituciones tradicionales, que llevaban más o menos impreso el sello de católicas, y las había suprimido. Por todas partes se veía la huella y el carácter satánico de aquella revuelta: las pasiones libres en las calles; las ideas volterianas, sansimonistas, materialistas dominando las inteligencias y las instituciones: todo, hasta el aire que se respiraba, parecía impregnado del error. Contribuían a afianzar más éste los nombres famosos de Cousin, Guizot y Jouffroy, que en las cátedras oficiales enseñaban a la juventud, que podía ya el mundo pasarse sin Jesucristo y la Iglesia. Esta inutilidad del catoli-

1 Véase *El Monte Carmelo* núm. 311.

cismo era la idea dominante de cuantas bullían en las inteligencias, sobre todo, en las juveniles de entonces.



Conocedores muchos católicos de estos peligros que cercaban a la juventud estudiantil, aplicábanse a remediarlos. Sobresalía entre todos M. Manuel José Bailly, de quien ha dicho un autor (1): «Fué uno de los hombres de nuestro siglo que menos ruido y que más bien han hecho, cuya acción se halla en los comienzos de las principales obras católicas contemporáneas, y cuyo modesto nombre no perecerá jamás». Ninguno mejor que él podía dirigir y preservar a la juventud, pues había vivido antes de la revolución y conocía muy bien las instituciones anteriores a esta, como la *Congregation*, la *Société des Etudes litteraires* y la *Société des Bonnes Etudes*, ordenadas al bien de los estudiantes católicos y de las cuales fué como el alma, ya por haberlas fundado, ya por haberlas sostenido y dirigido con sus consejos y acción. Como profesor, tenía además el prestigio suficiente, tanto para que sus obras fuesen respetadas, como para atraer a los jóvenes e imponerse sobre ellos.

Después de la revolución, M. Bailly pudo restablecer, aunque no en el grado de florecimiento con que ántes existía, la *Société des Bonnes Etudes*, con su biblioteca, gabinete de lectura, sala de la prensa y salón de actos, donde se reunían en conferencia los jóvenes pertenecientes a ella todos los días de la semana, menos los viernes. En estas conferencias se trataba principalmente de refutar los errores contrarios al catolicismo, que entonces dominaban. Versaban casi todas sobre derecho e historia. Esta última conferencia, en la que se trataba también de literatura y filosofía indistintamente, era la más concurrida. Acudían a ella aun los jóvenes no católicos, volterianos y materialistas.



Al dirigirse Ozanam a París, conocedor de los peligros que rodearían su fe y ansioso de conservarla, llevaba la idea de unirse a otros jóvenes que pensasen como él, a fin de prepararse mejor entre todos para defenderla y conservarla y hacer que el catolicismo resplandeciese más y más. A los pocos días de llegar, escribía a un amigo suyo: «Espero llegar a fundar la reunión de que te hablé. Tengo ya mis cálculos y datos sobre ella..... No ignoras mis grandes deseos de rodearme de jóvenes que sientan y piensen como yo. Sé que estos jóvenes existen y que son muchos, pero están dispersos como el oro en el estercolero; y es además muy difícil la empresa de reunir defensores en torno de una bandera». (2)

1 Edmond Biré: *Alfred Nettement*, pag. 42

2 Vid. *Les Conférences*, n. 432, 23 de enero de 1843, artículo de M. A. Pierry.

Todos estos propósitos y deseos hallólos realizados en la *Sociedad* para los buenos estudios, a la cual se agregó al poco tiempo, llegando a ser uno de los concurrentes más asiduos a las conferencias, en las que se distinguió por la fuerza y claridad de sus argumentos y por el calor que ponía en sus palabras, calor muy propio de un hombre en cuyo pecho ardía potente la llama de la caridad y del fervor religioso. Como, según hemos dicho, no eran católicos todos los socios de las conferencias, aunque para católicos fueron especialmente fundadas, sino que asistían a ellas muchos volterrianos, deístas y sansimonianos, enconadas disputas entablábanse entre los jóvenes con frecuencia. Unos atacaban al catolicismo, repitiendo las objeciones que contra él vertían desde sus cátedras los malos maestros; otros procuraban defenderle, poniéndose de frente a estos y llevando, por tanto, muchas veces la peor parte, ya por su inexperiencia, ya también por sus conocimientos necesariamente muy limitados y sin formar. Entre los que más se distinguían estaba Ozanam, que casi siempre tomaba con gloria parte en la contienda a favor del catolicismo. De esta suerte vino a tener gran ascendiente, sobre todo, entre los buenos.

Grandemente apenados estos de ver la religión tan odiada y calumniada, a fin de confundir más a sus enemigos, trataron entre sí de fundar unas conferencias preparatorias, en las que se ensayasen para la lucha. No se acordaron estos jóvenes ardientes de la acción, y todo lo fiaban a la palabra y al estudio; mas el Señor, que gobierna el mundo con suavidad, haciendo que sus obras salgan en el momento más oportuno, tomó ocasión de estas conferencias para producir otras que fuesen un argumento viviente contra los enemigos del catolicismo.



Encargóse a Ozanam, Lamache y Lallier estudiar los medios más a propósito para llevar a cabo la idea de aquellas conferencias preparatorias. Pasaron días y días, tuvieron muchas reuniones y no se entendían. M. Taillandier, miembro de la *Sociedad*, tuvo la idea de fundar otras reuniones en que «se abandonasen las controversias y todos juntos se ocupasen en obras buenas». Ni Ozanam ni Lamache tomaron en consideración este pensamiento, y siguieron tratando de los medios de realizar las conferencias preparatorias.

Pero Dios no abandonaba a aquellos jóvenes generosos, dispuestos a sacrificarse en todo por bien de la Iglesia, aunque para esto no habían elegido el modo más a propósito. Vino un día en que sus contrarios se mostraron más agresivos y aun menospreciadores desaprensivos de la verdadera religión, que es lo que más pesar puede dar a un corazón verdaderamente cristiano (1). La «conferencia de historia» fué de veras tempestuosa. «Suscitáronse en ella vivas discu-

1 *Les Conférences*, num. citado.

siones sobre la caridad, que, según los contrarios, debía ser reemplazada por la beneficencia y la filantropía. Muchos de nuestros jóvenes, dice un testigo presencial, salieron a defender nuestras opiniones, mas en vano: no estábamos acordes sobre los principios en que se fundaba la discusión. Los adversarios llegaron a decir que, aun en lo que se relaciona con la caridad, el catolicismo había pasado a la historia y que el mismo San Vicente de Paul, si resucitase, no procuraría ya ensayar una teoría caritativa, humillante para aquellos que de ella son objeto, etc. etc.» (1).

Pocos días después, los jóvenes católicos conversaban entre sí sobre las necesidades de la juventud, y determinaban dejar aquellas polémicas estériles y dedicarse a obras piadosas y de caridad. Muchos se acordaron de la antigua *Association des Bonnes Oeuvres*, que fué dirigida por M. Borderie y que la revolución había dispersado; y quisieron reemplazarla por otra semejante. A fin de darle forma adecuada, señalaron a Ozanam, que se distinguía entre todos por su talento y por la regularidad de su conducta (2). El pensamiento de éste no podía por lo demás ser más explícito sobre el particular. Desde el memorable día de la discusión, pensaba en los medios de dar un solemne mentís a los contrarios, demostrándoles con los hechos la vitalidad del catolicismo y los beneficios de la caridad evangélica. En todas las reuniones de sus amigos hablábales de sus propósitos; y a él se debió el que todos recibiesen y amparasen la idea que dió vida a las *Conferencias de San Vicente de Paul*. «¡Qué doloroso es, decía profundamente entristecido a varios de sus amigos, ver al catolicismo, ver a nuestra madre la Iglesia tan atacada, desconocida y calumniada! Permanezcamos en la brecha para resistir los ataques. ¿No sentís, sin embargo, como yo la necesidad de tener, fuera de esta conferencia militante, otra compuesta exclusivamente de amigos cristianos consagrados del todo a la caridad? ¿No os parece que es llegado el momento de unir la acción a la palabra y demostrar con las obras la vitalidad de nuestra fe?»

La impresión que estas palabras produjeron en los compañeros fué muy honda. Medio siglo después, uno de los amigos de Ozanam, Lamache, declaraba que aun le parecía ver los ojos de aquél rodeados de tristeza y llenos al mismo tiempo de fuego; y que le parecía oír la voz ligeramente temblorosa, efecto de la profunda emoción que em-

1 Nota manuscrita de M. Lévêque el 28 de abril de 1861, conservada en el archivo de la familia Bailly. Esta nota interesantísima por la luz que da sobre el origen de las *Conferencias de San Vicente de Paul*, se ha publicado en *Les Questions Actuelles*, 19 juillet 1913.

2 Nota citada, en *Les Questions Actuelles*.

bargaba su alma (1). Todos, pues, aceptaron el pensamiento y confiaron en Ozanam, su inspirador, que lo llevaría a cabo.



Las ideas de Ozanam y mucho más las de sus compañeros eran imprecisas, y su juventud e inexperiencia, poco a propósito para hacer que prosperasen. Conocedores de ésto y de que para la realización de una empresa no basta el entusiasmo por ella, determinaron elegir por guía a un hombre bueno y experimentado. Acudieron, pues, a M. Bailly, que era el mentor y como padre de la juventud católica. Expusieronle sus planes y le pidieron consejo y ayuda. Gustoso se los dió Bailly, que por su experiencia sabía lo que era asistir en sus mismos domicilios a los pobres.

Un día de mayo de 1833, a las ocho de la tarde, reuníanse en la redacción de la *Tribune catholique*, dirigida por Bailly y bajo la presidencia de este, seis jóvenes: Pablo Lamache, de 23 años, Félix Clavé, Augusto Le Taillandier y Julio Devaux, de 22, Federico Ozanam, de 20 y Francisco Lallier, de 19. Expusoles M. Bailly las obras de caridad que ejercitaba con los pobres la Superiora de las Hermanas de la Caridad, Sor Rosalía, socorriéndolos en sus mismos domicilios, distribuyéndoles raciones, etc. Todos tomaron allí mismo la resolución de usar de aquel procedimiento. Bailly abrió la caja de su periódico y dió la primera limosna. Establecióse la colecta semanal y eligieron por presidente a Manuel Bailly, por vicepresidente a Ozanam y por secretario a Lallier (2).

Así quedó definitivamente establecida la institución que había de responder de una manera incontrastable a las objeciones de aquellos que creían muerto al catolicismo y que su caridad era indigna de nuestros tiempos. Inspirada en esta caridad, ha sabido mejor que ninguna otra resolver la cuestión que divide a la sociedad moderna, uniendo en cuanto es posible al rico con el pobre. Ella, más que ninguna otra, ha sabido responder a las necesidades de la época actual y sabrá seguramente responder a las necesidades que sobrevengan, porque no hay cosa que más eficazmente satisfaga al corazón, ni ley que más firme conserve el orden social, que la ley del amor promulgada por Jesucristo. Más adelante veremos cómo con esta institución se resuelven casi todas las cuestiones suscitadas en nuestros tiempos; por ahora sigamos el curso de su desarrollo histórico.



Después de un breve cambio de impresiones, todos los socios convinieron en llamar a la naciente asociación *Conferencia*, por la ana-

1 *Les origines de la Société Saint Vincent de Paul*, d'après les souvenirs de ses premiers membres. Vid. también *Les Conférences*.

2 Confr. *Les Conférences*, loc. cit. y *Questions Actuelles*, 19 juillet 1913.

logía que entre ella y las reuniones acostumbradas, en que se trataba de cuestiones teóricas, existía. Más tarde, cuando la *Conferencia* aumentó y se propagó fuera de París, la institución tomó el nombre de *Asociación* y las secciones particulares conservaron el de *Conferencias*. Convínose en elegir por patrono al gran apóstol de la caridad en los tiempos modernos, San Vicente de Paúl, cuya veneración era tradicional en la familia Bailly; y a propuesta de Ozanam, eligióse también por abogada a la Virgen Santísima en el misterio de su Inmaculada Concepción.

Los jóvenes asociados acudieron a Sor Rosalía para recibir de ella instrucciones sobre el modo de socorrer a los pobres en su domicilio y una lista de las familias más necesitadas. Cada uno tomó por su cuenta una de estas. Ozanam se distinguió entre todos por el ardor con que ejercitaba la caridad, siendo verdadero modelo y aliento para sus jóvenes compañeros. Su corazón grande y su clara inteligencia inspirábanle continuamente nuevas maneras de ejercitar el bien y afianzar más y más la fe propia y la de sus hermanos.

Por instigación suya determinaron una vez salir de París para asistir a una procesión del Corpus, que en la capital estaba prohibida desde la revolución de 1830. Fueron a una parroquia vecina; mezcláronse en las filas con los aldeanos, dándoles ejemplo de fe arriesgada y menospreciadora de los respetos humanos. Al volver a su domicilio, un gozo santo inundaba los corazones de todos: habían hecho una obra buena. Desde entonces quedó como uno de los fines de la asociación el excitarse mutuamente a ejercitar actos de piedad y ayudarse a conservar y aumentar la fe.



El número de socios iba en aumento, y Ozanam propuso que la Conferencia se dividiese en secciones. Temerosos algunos de que esto fuese causa de disminuir el fervor y el amor y confianza mutuos, opusieron a ello. Varias reuniones pasaron discutiendo este tema. Cierta día, el 31 de diciembre de 1834, pasó toda la noche en discusión. Los ánimos hallábanse un poco excitados. Dieron las doce de la noche, y Bailly, que presidía las reuniones, invitó a todos a que pusiesen fin a las disputas abrazándose. Ozanam corrió hacia su más irreductible adversario, Pablo de la Perrière, y estrechóle con un abrazo fraternal. De esta manera acabó aquella discusión inspirada por la caridad.

Adoptáronse varias soluciones medias; mas, habiendo llegado el número de asociados a ochenta, todos vieron que era necesario dividirse en secciones. Pero a fin de que con esto no se perdiese el espíritu de unión, tan propio de la Conferencia, establecióse como necesaria una asamblea general periódica, en la que, después

de oír la misa en común, tratasen mutuamente de los intereses generales de la asociación.

Quisieron también muchos formar en otras ciudades la Conferencia, y vióse entonces la necesidad de redactar un reglamento, lo cual se llevó a cabo en 1835. Preceden a este unas hermosas consideraciones generales, que escribió Bailly. La mayoría de las reglas que lo componen, estaban ya hacía dos años en práctica, y eran debidas casi todas a Ozanam. Son las mismas que hoy rigen la asociación, la cual, merced a ellas, ha conservado esa unión, sencillez y humildad que la distinguen.

* * *

Entre sus propagadores ninguno más entusiasta y a propósito que Ozanam. Los muchos viajes científicos que hacía, le servían para darla a conocer. El la fundó en Lyon y en muchas otras poblaciones. Cuando llegaba a una ciudad, asistía a todas las reuniones, como si a ellas hubiese pertenecido siempre. Dábale esta confianza la caridad, para la cual todos son hermanos.

Como había sido el que primero concibió la idea de la asociación, y como era uno de los que más habían practicado sus estatutos, tenía autoridad para dirigir a todos consejos de padre. Miraba también con un amor entrañable la Conferencia. En su pensamiento, puede decirse, que vió realizadas sus principales ideas sociales, aquella consideración elevada del obrero, con que se ha de regir el jornal y, sobre todo, aquellos principios en que funda la limosna, que no ha de rebajar al necesitado y que ha de ser conforme a su necesidad más que a nuestra propia conveniencia.

* * *

«Quisiera, solía él decir, encerrar al mundo entero en una gran red de caridad». Esta red son las Conferencias de San Vicente de Paúl. A la muerte de su fundador, hallábanse extendidas por todo el mundo. Cada año han ido en aumento. En la actualidad son seis mil las Conferencias existentes, y más de ciento cuarenta mil el número de socios, los cuales distribuyen anualmente en socorros el valor de diez y ocho millones de francos. «¿Qué asociación hay, dice un autor (1), tan extendida, desarrollada y fuerte como ésta? Sin duda alguna, todo es debido a la virtualidad de los principios que Ozanam infundió en ella. Principios, por lo demás, muy simples, pues se reducen al amor desinteresado de los pobres, a socorrerles sin condiciones humillantes y serviles, a mantenerse lejos de cuanto pudiera parecer propaganda política y a cuidar atentamente de la moralidad personal y de la moralidad de las familias y de los hijos. Los que pretenden

1 Henri Joly: *Ozanam et ses continuateurs*, pág. 27.

que la limosna pura y simple retarda más bien que apresura las verdaderas y fecundas reformas sociales, no conocen esta obra. Estos tales no piensan que entre la limosna anónima o las cotizaciones puestas en mano de un administrador cualquiera y los socorros llevados a domicilio, acompañados con luces y consejos, con ofrecimientos de intervenciones múltiples, con envíos oficiosos a obras colaterales de previsión y solidaridad, hay una distancia infinita. Las visitas establecidas por la Sociedad de San Vicente de Paul, no sólo no perjudican en nada a cuanto puede ser útil para socorrer las necesidades duraderas y habituales de las familias pobres y de su clase, sino que tal vez sean el único medio de abrir el camino y preparar el acceso de agrupaciones libertadoras a una multitud innumerable de pobres que, aun sintiendo las amarguras de la necesidad extrema, no tienen valor para presentarse por sí mismos a pedir el socorro».

FR. CLAUDIO DE JESÚS C., C. D.

(Se continuará).





Los ejercicios escritos sobre el Catecismo...

como procedimiento pedagógico para la enseñanza del mismo⁽¹⁾



UESTRO Señor Jesucristo, al instituir su Iglesia santa, dió la potestad a sus Apóstoles y en ellos a los Pastores de los fieles para enseñar su doctrina salvadora; y al darles esta potestad, cumpliase la promesa que el Señor nos hizo por Jeremías (2): «Os daré pastores según mi corazón y os apacentarán con ciencia y doctrina»; promesa que vino a puntualizar San Pablo cuando dijo (3): «No me envió Cristo a bautizar, sino a evangelizar». No podemos detenernos a pensar bien en estas palabras del Señor, sin que se conmueva nuestro espíritu, considerando la gran responsabilidad que sobre nosotros, ministros suyos, pesa, si no hacemos un esfuerzo para realizar estas sentencias de la Escritura santa. Enseñar la doctrina de Jesucristo, y por medio de ella sacar del pecado a innumerables almas, llevar el consuelo a las que están atribuladas, apartar del error a los ignorantes y engañados y poner en orden la sociedad estragada por sus vicios y concupiscencias, es la sagrada misión del sacerdote, sea regular o secular.

Nunca ha olvidado la Iglesia y sus ministros estas obligaciones; y si en alguna época se han entibiado, esa época señala en la historia de la Iglesia el período de un descanso de muchos siglos de gloriosa prosperidad. No podrá decirse con certeza si el período de actividad apostólica, que ya hace años se inició y hoy cobra nuevo vigor y desenvolvimiento, sigue a otro de negligencia y tibieza en el apostolado, durante el cual, la doctrina del error se apoderó de los espíritus y extendió sus negros tentáculos por las naciones cristianas, amenazando ahogar en la cuna hasta la fe virgen de los corazones infantiles; pero sí aseguramos que corresponde a una época de actividad pedagógica en que todas las doctrinas y todas las tendencias pretenden y se es-

1 Memoria presentada al Primer Congreso Catequístico Nacional de Valladolid y que fué grandemente elogiada por el Ponente del tema 13 a que corresponde.

2 Jer. III. 15.

3 1 Cor. 1. 17.

fuerzan por educar, convencidas de que el medio más seguro para hacer prosélitos es formar las inteligencias y los corazones de los niños, que más tarde han de ser el sostén de la doctrina aprendida.

Nuestra madre la Iglesia, que estudia con solicitud las enfermedades del pobre corazón humano y dejó bien hecho el diagnóstico de la enfermedad del presente siglo en la encíclica «Acerbo nimis» de Pío X, observa esa tendencia a educar, única aspiración legítima que se alza entre las ruinas de la impiedad y la ignorancia, y la aprovecha para inculcar la doctrina católica en las inteligencias, valiéndose de todos los métodos pedagógicos racionales para el desenvolvimiento de la potencia intelectual.

El Congreso Catequístico de Valladolid se hace eco de ese deseo de la Iglesia nuestra Madre, y se propone secundarlo activamente. ¡Bienvenido sea! El señalará una época gloriosa en la enseñanza de sus doctrinas salvadoras. y nos dará normas para aprovechar todas las fuerzas que la pedagogía pone en juego, y nos descubrirá nuevos derroteros para obtener resultados halagüeños en la enseñanza de la Religión.

* * *

Nunca pensé dirigirme a tan sapientísima Asamblea. Humilde obrero del Evangelio, ocupó el último lugar entre los que evangelizan y llevan la doctrina cristiana al corazón de los niños. Invitado, sin embargo, por mi Superior, hube de ceder y me decidí a aportar mi grano de arena al colosal edificio que eminentes pedagogos han de levantar.

No he de hacer otra cosa, sino insinuar alguna idea fundada en algunas experiencias practicadas con fruto al ejercitar a los niños en los ejercicios escritos, dejando para los sabios el apoyar con razones de valor científico mis experiencias.

* * *

Los ejercicios escritos sobre el Catecismo representan en la pedagogía catequística uno de los medios más eficaces para grabar indeleblemente en la memoria la doctrina. Yo me atrevería a asegurar, salvo más autorizado parecer, que es el medio mejor tratándose de niños mayorcitos, que tengan algún tanto desarrollada la inteligencia y sean capaces de tener sentimiento del interés. No hay nada más hermoso que hablar a los niños de las maravillosas cuestiones que sienten palpar dentro de su corazoncito, en nada diferente del que ha de latir en su pecho cuando sean hombres, y hacérselas ver resueltas en el pequeño libro del Catecismo; nada que despierte más su dignidad de hombrecito redimido, que ver cómo, siendo imperfecto, con la práctica de aquellas verdades se hará perfecto; nada que despierte más su interés que ver cómo las miserias de la vida, los vicios, las enferme-

dades, la pobreza y otro cúmulo de males, que el mismo niño observa todos los días, pueden remediarse o consolarse con aquellas sencillas preguntas y respuestas del Astete. Si habláis al niño con interés, con sencillez, con claridad, le veréis extasiarse en la contemplación de lo hermoso desconocido, que aparece ante su virgen inteligencia con los más vivos colores y halagüeñas esperanzas. ¡Oh, si no pudieran borrarse jamás tan deliciosas impresiones! Por desgracia, el niño que más atención os ha prestado y ha recibido más honda la impresión de la Doctrina, saldrá de la Catequesis y, aturdido con los juegos infantiles, voluble y desmemoriado por naturaleza, no volverá a pensar en lo que ha oído. Preguntadle al día siguiente lo que oyó, y veréis con sorpresa que el noventa y cinco por ciento, no recuerdan ni aún la materia de que se habló, y los cinco restantes os darán una vaga idea del asunto. La viva voz es muy poderosa para educar; las representaciones gráficas tienen gran fuerza sobre la imaginación y la memoria del niño: en aquella se requiere mucho tiempo y mucha repetición, cosa poco fácil donde hay mucho que decir y que enseñar: y estas tienen fuerza para impresionar hondamente, pero la impresión desaparecerá si no se asienta sobre un fundamento capaz de sostenerla. ¿Cómo hacer que esas explicaciones se hagan imborrables? Despertado su interés por medios oportunos, que no es dado exponer aquí, anúncieseles a los niños el ejercicio escrito, la necesidad de la atención para reproducir en el papel lo oído; hágaseles la explicación sin divagar del texto, para que tengan la pauta a la vista, y luego encárgueseles el ejercicio escrito perfectamente graduado para cada sección, y en poco tiempo veréis vuestras secciones transformadas.

No es difícil este ejercicio, si se tiene en cuenta el poder de imitación que poseen los niños; pues sólo se trata de reproducir, siquiera sea rudimentariamente, lo que retienen de la explicación oída.—Y aquí está el *quid* de este ejercicio y la razón por qué la pedagogía aprovecha la actividad del educando. Obrase la educación haciendo; y sólo ha de ser pasiva cuando sea necesario dar fundamento a la actividad. Gústale mucho al niño ver que hace algo por sí mismo; halágamele ver en el papel algo, que ha salido de él, y, para realizarlo mejor que ninguno de sus compañeros, le veréis porfiado, prestando atención que antes no prestaba; hacer preguntas que antes no imaginaba; ver dificultades donde antes no las veía; atención, preguntas y dificultades que el catequista debe desarrollar, contestar y resolver, adivinando el estado psicológico intelectual de cada niño y trazándole el sendero por donde debe guiar su pluma.

La mayor dificultad que halla el niño en estos ejercicios y la que hace a muchos desistir y abandonarse, suele estar en no hallar términos con que expresar lo que concibe o recuerda.

El catequista hará que el ejercicio sea breve; y en la explicación

de la doctrina no use palabras que los niños ignoren, o explíqueseles el significado de las nuevas.

De este modo se suelta la dificultad.—Muchas veces he intervenido con placer en este diálogo:

—A mí no se me ocurre nada.

—¿Cómo que no? ¿A ver, qué dice el Catecismo?

—El niño lo recita al pié de la letra.

—¿Qué he dicho yo acerca de.....?

—Dijo V. que.....

—De modo que se acuerda V. ¿y no lo puede escribir? Esto mismo es lo que debe escribir. Yo lo escribiré también, y a ver quien lo hace mejor.

Animado el niño, toma la pluma; y yo escribo en estilo infantil cuatro líneas como pudieran hacerlo mis discípulos. Preséntanse los trabajos: unos están bien, otros son medianos, otros llenos de disparates. Corríjoles, cotéjoles con el mío y hago ver que no es grande la diferencia; les animo, y al fin de la clase se sienten orgullosos de haber escrito cosa propia en un papel.

Nada hay más fácil que convencer a los niños; mañana, si conservan los escritos, recordarán el ingenio de su párroco para enseñarles; pero recordarán satisfechos lo aprendido, no mecánicamente, sino con reflexivo discurrir.

Tampoco es gran obstáculo el número de niños que acuden a la doctrina. Puede allanarse este inconveniente haciendo secciones e imponiendo este ejercicio a la más adelantada, pudiendo servir las otras de perfecto escalafón para llegar a la última, en la que debe procurarse que dicho ejercicio tenga carácter de premio.

Traen además los ejercicios escritos otros beneficios para la enseñanza de la Religión, y es la atmósfera que crean en derredor.

El ambiente hace la historia, modifica las costumbres, arraiga las creencias. Hoy hace falta ambiente, mucho ambiente de Catecismo, de Religión. Es el arma de que se valen los propagadores del error: vocean, gritan, revuelven, y, si no consiguen otra cosa (que mucho consiguen), al menos las gentes se dan cuenta de la existencia de tales doctrinas, de tales errores, se familiarizan con ellos y al fin vienen a aceptarlos. Esto es lo que debe hacer el catequista por el ejercicio escrito: Atmósfera. Es de mucha eficacia este medio en los pueblos de corto vecindario, donde se vive la vida común, donde no hay nada oculto, y en las ciudades también, donde haya órgano de información catequística, usándose prudentemente.

Un ejercicio escrito regularmente por un niño y corregido por el catequista, será propalado en todo el vecindario. Las abuelas le aprenderán de memoria y le recitarán a coro; se hablará de él en las solanas, al amor de la lumbre y hasta en la taberna; y si el director

de la catequesis sabe manejar este resorte, puede convertirse en una fuente de regeneración moral. Algún tanto se fomentará la vanidad de los niños, con menoscabo de su educación moral; pero al fin vale más que la tengan por saber la religión, que por otras razones de suyo inmorales. Por otra parte, la misma doctrina les enseñará a ser humildes.

Aunque mi tema no pertenezca a este asunto, afirmo aquí la necesidad de fundar centros de información catequística, que a la vez que reflejen los trabajos de la Catequesis y animen a trabajar a los directores, sean también un estímulo para ayudar a los niños en sus ejercicios escritos.

Estampar en letras de molde los nombres de los niños que más se han distinguido en sus ejercicios o publicar el mismo ejercicio, si hubiese alguno que sobresalga, es de una atracción singular y un estimulante de primer orden.

Si esto sucediera, veríamos a los niños oír con religiosa veneración y los ojos encandilados por la envidia aquel artículo firmado por N.—el muchacho más listo del pueblo.— Cuando el Párroco o el Catequista lo leyera, veríanse buscar con avidez el periódico o revista catequística, y formar grandes corros de vecinos para oír leer aquel artículo, y tras él los que hubiere en la revista, y pasarle de mano en mano hasta saciarse. ¿Qué frutos tan hermosos no se sacarían de ésto? ¿Con cuánto entusiasmo no aprenderían la doctrina los niños del lugar? ¿Cómo pondrían atención a la explicación, la conservarían y la escribirían sólo por merecer tal honor?—¿Y cómo Nuestro Señor Jesucristo, amante con singular amor de las almas infantiles, no obraría en ellas, ilustrándolas, inflamándolas y purificándolas con su gracia, cuando a solas trabajasen por exteriorizar su doctrina?



No hay pesimismo, ni debe haberlos, cuando se trata de la obra de la gracia; Dios obra en nosotros y en nuestras obras; sólo se necesitan obreros, que, en vez de pensar y hablar, hagan. Si en lugar de considerar que el mundo está muy malo, que la impiedad todo lo invade, que el error domina todas las inteligencias, pensáramos en que cada uno de nosotros tiene en su mano la redención de todas las personas que nos rodean en nuestra vida social, pronto cambiaría la faz del mundo. Trabajo es necesario. Dios no pide más. Sólo pide obreros, que en vez de sentarse en la linde de su viña, llorando cómo la oruga va royendo los pámpanos que han de dar el dorado racimo, se lancen a extirparla una por una con el pie, con la tijera, con el azufre, con cuantos medios puso el dueño de la viña a su disposición.

La pedagogía pone en nuestras manos una infinidad de medios para extirpar del alma de los fieles la oruga de la ignorancia en ma-

teria de religión; y el Congreso Catequístico de Valladolid, con inspiración de lo alto, propone en el tema 13 los ejercicios escritos sobre el Catecismo, que a nuestro humilde juicio es uno de los mejores procedimientos para recoger fruto abundante de la explicación de la Religión.

De todo lo cual se sigue que, quien considere atentamente la importancia de estas razones, no podrá menos de apoyar enérgicamente las siguientes Conclusiones, cuya aprobación se espera del Congreso Catequístico de Valladolid:

1.^a Que se organicen en todas las catequesis los ejercicios escritos sobre los puntos más principales de la doctrina cristiana.

2.^a Que estos ejercicios sean frecuentes, semanales, al menos, acerca de doctrina clara y perfectamente explicada y bien determinada en el texto. Así producirá los siguientes resultados:—a) provocará el estímulo de los niños, y más si se les premia;—b) excitará la curiosidad de los mayores, padres, hermanos, vecinos, etc., que, si saben el catecismo, corregirán los errores, si los hay, del ejercicio; y si no le saben, tendrán ocasión de oírle y aprenderle.

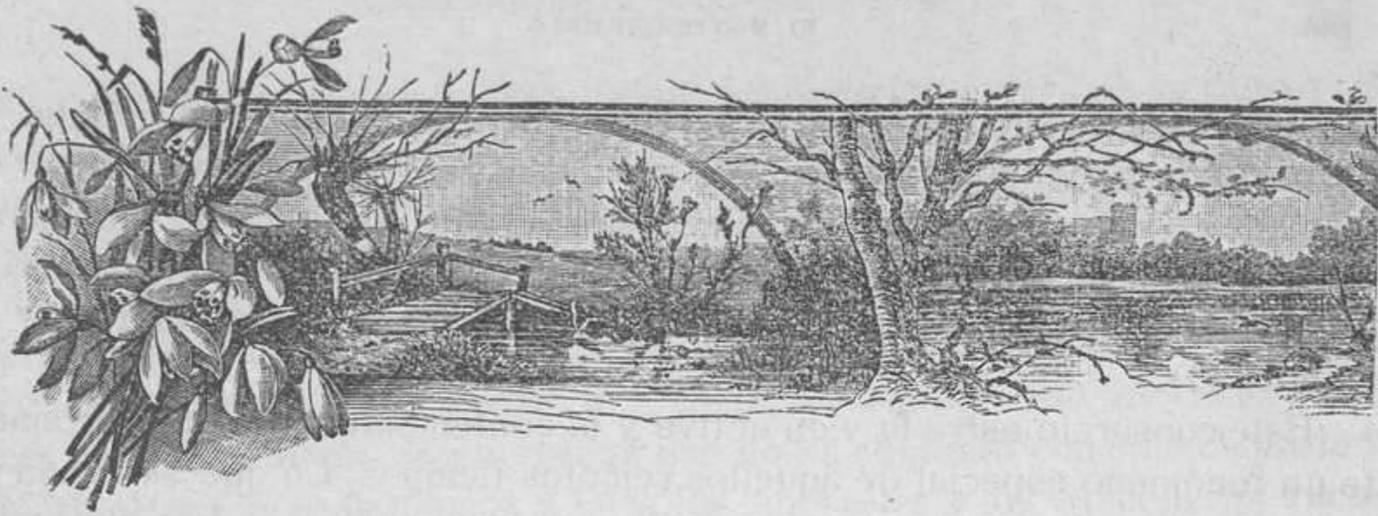
3.^a Que el catequista, presentados los ejercicios, les examine, corrija y haga que los niños los lean en la primera catequesis, de donde tome motivo para repetir y ampliar la explicación; y a la vez, no está de más que distinga con algún premio los ejercicios más sobresalientes.

4.^a Que el catequista que emplee este método, se ponga en relación con el Centro de información diocesana y envíe mensualmente una crónica de la marcha y resultado de los ejercicios con especificación de los niños que más se hayan distinguido en el mes, y copia del mejor ejercicio para su publicación.

FR. JULIO DEL NIÑO JESÚS, C. D.

(Se concluirá.)





Desde mi celda.—Cartas a un joven

CARTA XVII

(Continuación)



las Ordenes mixtas, que, según el consejo del Divino Salvador (1) y del Apóstol (2), deben orar continuamente y que saben que el fruto de su continua oración ha de ser idéntico siempre, a saber: la adhesión a la Cruz y el amor puro a Dios y a los hombres, jamás se han negado a aceptar e introducir en sus legislaciones todas aquellas mudanzas que los tiempos han hecho necesarias para el eficaz ejercicio externo de aquel mismo amor o caridad. Y dispuestas están todas a admitir cuantas variaciones vengan a ser verdaderamente indispensables. Ellas saben muy bien que no podrían actuar directa y eficazmente en el apostolado externo, sino se adaptaren a las especiales exigencias de cada época y aun de cada nación. De no haberlo hecho así, habríanse quedado rezagadas ya desde los primeros días de su existencia, porque la caridad, siendo, como es, *una e inmutable en sí misma*, evoluciona continuamente en sus externas manifestaciones; varía, como varían las necesidades humanas. Y la historia nos dice que estas Ordenes religiosas, en lugar de quedarse estacionadas, han caminado siempre acordes con el siglo, en cuanto el siglo ha marchado por las sendas del bien. Ellas, en cada época, asistieron siempre dignamente al desenvolvimiento de todo progreso verdadero, y muchas veces han sido ellas mismas quienes lo han iniciado y dirigido. Estudiad, amigo mío, la historia de cada una de estas grandes Ordenes; fijaos en el estado actual de ellas, y observaréis que, sin modificar nada que sea substancial en su legislación, sin intentos de restar de la oración y de la acción, hanse acomodado siempre a las exigencias de cada siglo para ejercer mejor su apostolado y dedicarse con mayor libertad a las prácticas internas de piedad. Y comprenderéis también cuán profunda verdad encierran estas pala-

1 Luc. XVIII-1.

2 Efes. V-17 y 18 y ad Timot. II-8.

bras de Augusto Nicolás sobre la manera con que en la Edad Media se desenvolvía y evolucionaba la vida religiosa: «Otras Ordenes, dice, se formaban o reformaban según las necesidades de los tiempos, viniendo a resumirse siempre en estas dos tendencias del alma humana, la vida activa y la vida contemplativa, fecundándose mutuamente para santificar al mundo» (1).

Este consorcio entre la vida activa y la contemplativa no fué ciertamente un fenómeno especial de aquellos remotos tiempos. Lo que se funda en la naturaleza de las cosas, no admite cambios radicales. Las almas que abundantemente hanse asimilado el espíritu del Evangelio, las que, como dice San Pablo, siempre son llevadas y traídas por el Espíritu Santo (2), las que han conseguido alguna perfección en el amor a Dios, o sinceramente aspiran a él, es necesario que sientan siempre y con gran viveza esta doble tendencia: a saber: *a hablar muchas veces y en secreto con Dios y a hacer bien a los hombres, manifestando y probando en lo que a los hombres hacen el amor que a Dios tienen.*

He aquí una doble ley de todo corazón que medianamente ame a Dios. No sé si necesitáis que os la explique: creo que no, pues la *primera* la comprende todo el que, una vez siquiera en la vida, amó sinceramente, ora a Dios, ora a la criatura. El sabe que *juntamente con el amor nace en el alma la necesidad de hablar y de comunicarse con el corazón amado.* Y comprendida esta primera ley del corazón, es imposible prácticamente que se ignore la segunda. *Nadie ha sentido un afecto vivo y sincero a una persona, sin experimentar una constante solicitud por todo cuanto a aquella persona interesa.* Y a Dios le interesan mucho ciertamente los hombres. Por lo mismo, «miente quien dice que ama a Dios y no siente solicitud alguna por los hombres» (3). Abrid, querido mío, esos dos grandes libros, el del *amor divino* y el del *amor humano*; el de *nuestras grandezas*, que describe las paternales relaciones de Dios con los hombres y las filiales adoraciones de los hombres a Dios. Abrid también el de *nuestras..... miserias*, que cuenta y recuerda las *afectuosas flaquezas* de los corazones humanos entre sí. Leedlos mejor, y si los meditáis, yo os aseguro que en ninguna página de ellos encontraréis el amor *solitario, silencioso, aislado*; y menos aun encontraréis al amor *perezoso, inactivo, comodón.* Y no lo encontraréis, porque no existe en lo divino, ni tampoco en lo humano. Tropezaréis con algo, y con *mucho* que es todo *eso*, y que tal vez os parecerá el *amor*; pero no lo es, sino su caricatura, su disfraz, o su imitación torpemente hecha. El que Dios tiene a los hombres no es mudo ni solitario, sino elocuente y comunicativo. Dios habló, y su *Palabra* es única, porque es a El consubstancial; y para que los hombres la pudiéramos entender, la revistió de forma humana (4), y así la *Palabra* o Verbo de Dios, por causa de la caridad de Dios al hombre, (5) se encarnó y habitó entre nosotros (6). Tampoco está inactivo aquél Divino Amor: ha traba-

1 *La Virgen María y el Plan Divino*, lib. III, cap. IX.

2 Ad Roman, VIII-14.

3 Joan. IV-20.

4 Ad Filip. II-7.

5 Joan. IV-9.

6 Joan. I-14.

jado y trabaja mucho en nuestro favor. La creación entera es su obra y *la hizo para nosotros* (1). Y el corazón humano cuando ha amado a Dios, también ha sentido la necesidad de hablar. Los sentidísimos lamentos de los Patriarcas y Profetas, los incomparables salmos de David, los místicos cantares de todas las almas contemplativas y de todos los grandes poetas cristianos, las oraciones de los Santos y las tiernas plegarias de las Vírgenes: *hé aquí la palabra del corazón enamorado de Dios*, que habla y canta al Amor. Y en verdad que no se contentó con solo cantarle y hablarle. Porque tenían amor a Dios los Apóstoles y los Misioneros recorrieron el mundo de polo a polo y de oriente a poniente, sembrando en todas partes el conocimiento del Dios, a quien amaban. Y por la misma causa los Mártires regaron voluntariamente la tierra con su sangre, las Vírgenes la perfumaron con el delicado aroma de su pureza; y con innumerables obras de misericordia tornaron llevadera esta vida a muchos a quienes parecía insoportable, y con su bondad la hicieron menos triste a los más todas cuantas almas al puro y Divino amor se consagraron. Y no me pidáis que os indique tan sólo cuánto se dijeron ni cuánto, a pesar de su natural mezquindad y flaqueza, trabajaron unos por otros todos los corazones humanos que entre sí se quisieron bien. El corazón procede siempre así o está muerto.

Y por lo mismo, si *orar*, según mi Madre Santa Teresa de Jesús, no es más que *sostener* el hombre desde esta vida *relaciones de amistad con Dios*, esto es, tratar a Dios de corazón a corazón, como un amigo trata a otro amigo, ha debido parecerme muy peregrino vuestro temor de que las Ordenes que, como la del Carmen, han de consagrarse muy intensamente a la oración, deberán por fuerza hacer muy poca cosa por el mismo Dios, por su Iglesia y por las almas que tanto le cuestan y tan caras le son. Esto arguye en vos ideas poco claras en orden a la verdadera naturaleza de la oración y a las propiedades del amor. Me parece, amigo mío, que ni en el orden divino, ni en el puramente humano sabéis distinguir aun con toda claridad el verdadero *amor* (que en sí es desinteresado, muy puro, muy limpio y muy hijo del cielo) del *egoísmo*, el cual, no tanto es el disfraz del amor, cuanto su mortal enemigo. Le sigue en todas partes como al cuerpo la sombra y se introduce en casi todos sus actos. No siempre lo corrompe, pero muchas veces lo desfigura y afea y malogra el fruto de sus trabajos. Fijad bien vuestros conceptos sobre la oración y sobre el amor a Dios, y os evitaréis multitud de confusiones sobre otras cuestiones que no son más que corolarios de aquellos principios. Si un hombre o una Comunidad oran bien, forzosamente amarán a Dios, serán muy solícitos, estarán muy afanosos por todos los grandes intereses de Dios y de su Santa Iglesia. Su actividad y, sobre todo, la eficacia de su actividad será proporcionada a la profundidad y viveza del amor que tengan a Dios. Y éste lo será a la perfección con que oren. Por eso se ha escrito: «Cuando sé cómo reza una Comunidad religiosa, sé también lo que vale. Sabiendo cómo reza un hombre, sabemos también cómo anda en punto a cristianismo» (2). Y como nada hay tan práctico y que tenga tan clara intuición de la realidad en cada cir-

1 II Corin. III-22.

2 *La ciencia práctica de la vida*, cap. XIII-24.

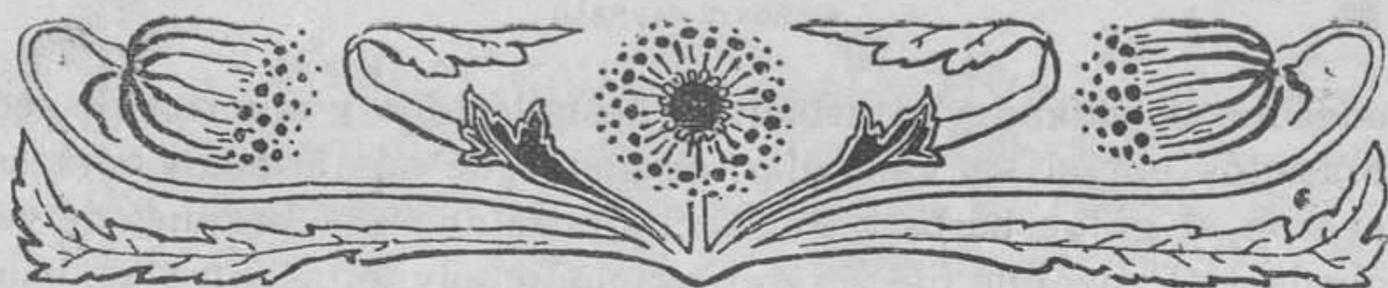
cunstancia especial como los corazones amantes, puros y abnegados, las Ordenes religiosas en su Apostolado externo serán *oportunistas* a medida que hagan mejor la oración, puesto que, cuanto mejor oren, será más perfecta su caridad. Y la caridad y el amor, cuando no están falsificados, no divagan por las regiones de puros e inútiles idealismos, sino que se adaptan a la realidad, según esta se presenta, para hacer prácticamente el bien donde quiera que haga falta. Y así, cuanto mejor conservan el espíritu de oración las Ordenes mixtas, más fácilmente tomarán cuantas posiciones sean necesarias para la defensa y propagación de la verdad; serán siempre de su siglo mientras en un solo punto no dejen de ser del Evangelio; se *modernizarán* continuamente, permaneciendo siempre lo mismo. Cambiarán de su legislación todos aquellos puntos que sean variables y que los tiempos hayan hecho inútiles o imposibles de ser observados. Así lo han hecho siempre y continuarán haciéndolo hasta que haya llegado la hora señalada por la Providencia para su desaparición.

Es cierto que de sus leyes no cambian un solo punto, sin estar muy seguras de que hay verdadera necesidad de cambiarlo. Y en esto no son merecedoras de censura, sino de aplauso. Y no debe escandalizaros cierta *prevención* contra lo *nuevo*, que podréis notar en algunas Ordenes o en algunos hombres a quienes ciertamente no os creeréis con derecho a incluir en el número de los *egoístas defensores* de la vida interior, de quienes antes os hablé. Su *prevención* se funda en el profundo conocimiento que los hombres de sólida virtud y talento tienen del espíritu humano. Para apreciarla en su justo valor, recordad estas verdades que, al menos en parte, os he indicado ya.

FR. LUCAS DE SAN JOSÉ, C. D.

(Se continuará).





SOBRE EL TABOR



QUÍ me tienen mis lectores sobre la cima de la montaña histórica donde el Señor, levantando un poco el velo de su gloria, manifestó a los tres discípulos enajenados los resplandores que se desprendían de su cuerpo glorioso. Al encontrarse en este monte Tabor, colocado por Dios como una piña de oro en medio de la inmensa llanura de Esdrelón, puede uno comprender en parte la razón que los discípulos tuvieron para pedir al Señor que hiciera allí tabernáculos para morar, pues este lugar es sólo comparable con el Carmelo por su hermosura y magnificencia, por su historia y por su poesía. Nada de extrañar es que el Tabor haya servido por su belleza de punto de comparación en diferentes ocasiones en los Libros Santos y nada de exageración se encuentra en las alabanzas que Jeremías, David y Oseas han tributado a esta montaña.

El observador, puesto en pié sobre su planicie, a una altura de 610 metros sobre el nivel del Mediterráneo y 854 sobre el lago de Tiberiades, puede con su mirada divisar cuantas bellezas pueda desear la poesía más exigente. La vista se espacia, libre de obstáculos, hasta las nevadas cimas del Antilíbano y Hermón y las aguas azuladas del mar.

Podríase decir que el Tabor es un hermoso *belvedere* colocado por Dios para recreación del hombre religioso. La llanura inmensa que arranca de su base, sembrada de pueblecillos terrosos y aldeas misteriosas junto con la diafanidad de la atmósfera, llena el alma de recuerdos bíblicos. La vista se detiene al Este por una muralla de montañas, a cuyo pié duerme el lago de Genesaret; a la derecha, y como centinela que sirve de avanzada a las montañas de *Gelboé*, está el *bajo Hermón* árido, triste y melancólico como si tuviera envidia y celo del Tabor. Al pié del *pequeño Hermón, Naim* con el recuerdo de la viuda alegrándose por la resurrección de su hijo difunto y a su lado *Endor*, la de los siniestros recuerdos, a causa de la visita de Saúl a la Pitonisa. Volviendo la vista a la izquierda, vense las dos prominencias de *Hattin*, donde tuvo lugar el tremendo hecho de armas, donde los Cruzados de Cristo,

rodeados de alfanjes y turbantes, desfallecidos y muertos de sed, abrasados por el sol canicular, cargados de sus armas y corazas, cayeron al golpe bárbaro de la cimitarra agarena, después de ver robada la Cruz, que fué vergonzosamente envuelta entre las banderas verdes.

Tales recuerdos, meditados desde la atalaya del Tabor, y con el *cuadro real* a la vista, han dejado en mi alma una de las más dulces emociones que largos años de vida no serán capaces de borrar, como no se borrarán nunca de mi memoria aquellas palabras pronunciadas al celebrar la Santa Misa: «Illuxerunt coruscationes tuae orbi terrae». Esto, dicho sobre el lugar mismo en que los tres discípulos arrobados contemplaban el «rostro resplandeciente como el sol, las vestiduras blancas como la nieve», tiene *no sé qué* de sublime que arroba al alma más fría e indiferente.

Todo el Tabor está lleno del «misterio de la Transfiguración»; así es que ni Faraón ni Vespasiano, ni Bibars ni Napoleón con otros cien y cien guerreros que hicieron repercutir aquí el estruendo de sus cañones, tienen lugar en la memoria. En cambio la escena de Jesús y sus discípulos es el ideal que atrae a miles y miles de peregrinos que, en el espacio de tantos siglos, han subido fervorosamente a esta montaña, convertida antaño en inmensa escalera de 4.340 peldaños, no con el fin de admirar los hechos de armas de los guerreros, ni de leer sus historias, sino únicamente con el Evangelio en la mano, como hemos subido nosotros, para derramar lágrimas de ternura sobre sus páginas santificadas.

Tan hermoso es el Tabor, que el tiempo vuela sin sentir y yo ni me acuerdo que ya es hora de partir al Lago de Tiberiades, si uno de mis compañeros no viniese a sacarme de mi embebecimiento. «Bonum est nos hic esse»; pero no hay más remedio que emprender la bajada, montando en el brioso corcel árabe que nos conducirá por estos hermosos campos de Galilea. Dejamos, pues, la cima del Tabor, abandonamos aquella soledad la más atractiva y riente que imaginar se pueda, y al ver tanta belleza como encierra este monte, al pisar sus flores que embalsaman la atmósfera, al oír el canto de sus pájaros y ver a los rebaños de pacíficas ovejas y juguetonas cabras ramoneando por entre sus lentiscos y arrayanes, al recordar que por aquí pasó Jesús, no podemos menos de exclamar con San Juan de la Cruz:

Mil gracias derramando
Pasó por estos sotos con presura;
Y, yéndolos mirando,
Con sólo su figura
Vestidos los dejó de su hermosura.

FR. MIGUEL ANGEL.

Monte Tabor—17—Agosto 1913.



CATALINA FARNESE

(Continuación)

CAPITULO V.

De algunas cosas que pasaron durante la convalecencia de Catalina



A crisis violenta pasó pronto, mas la fiebre continuó molestando por mucho tiempo a Catalina.

—Las fiebres causadas por los sustos—dijeron los médicos, impresionados por lo extraño de la enfermedad—suelen dar muchas sorpresas.

Catalina sonreía.

—¡Qué bien hemos castigado a la insolente macaca!—dijo un día a la princesa el médico Zucchi mientras le observaba el agitado pulso.

Catalina le miró sorprendida.

¿La macaca?... No se acordaba ya de ella.

El doctor comprendió al instante la inconveniencia de sus palabras y volvió a repetir su diagnosis, llena de expresiones científicas, asegurando que la enferma sanaría pronto.

Rióse de nuevo Catalina, mirando atrevidamente al médico; y luego, como si estuviere cansada, bajó los ojos.

Dos semanas después, comenzó a levantarse durante algunas horas. Estaba débil y descolorida, mas a todos les parecía menos impetuosa, cual si, por una extraña ley de equilibrio y de conservación, toda la exuberancia de fuerzas que el cuerpo había perdido en la enfermedad, se hubiese convertido en firmeza y serenidad de carácter.

El segundo día que el médico le permitió levantarse, llamó a Pía y le rogó que le trajese a su habitación el bastidor de bordar y que se le colocase sobre la mesa, junto a la ventana, y la dejase sola.

Obedeció con prontitud la camarera, y la princesa sentóse pálida a trabajar.

—¿Pía—dijo ésta con voz apagada—te has olvidado ya de todo? Llenáronse de lágrimas los ojos de la camarera y se inclinó rápidamente para besar la pequeña mano que la había herido.

—Dile, pues, a mi señora madre—añadió la princesa con voz temblorosa—que le doy las gracias, porque de nuevo os tengo a mi servicio particular, sin que para esto me haya tenido que humillar a pedir perdón.

La camarera estaba indecisa, mas Catalina insistió, sonriéndose: —Anda y díselo, Pía...

Retiróse ésta, después de la acostumbrada inclinación, profundamente turbada.

Una vez sola, Catalina trabajó embebida durante algo más de una hora, sumida en el silencio que en torno suyo reinaba, el cual sólo era interrumpido por la grata cadencia de la péndola y por el rozar de la aguja que, a cada puntada, sobre el argentino dedal dulcemente resbalaba.

Trabajó alegremente, cual si una necesidad interior a ello le impulsase, y solo después de poco más de una hora se acordó que hacía mucho tiempo que bordaba, y sintióse más cansada que nunca.

¿Su enfermedad había sido grave, pues una ocupación tan ligera era suficiente para abatirla? ¿Y si no hubiera podido reponerse más, si...? Conoció que aquella duda, nacida de improviso, venía a dar cuerpo a otras muchas dudas crueles, que desde hacía tiempo le quitaban la paz, y se estremeció pensando que todo esto podría resultar una realidad dolorosa, contra la cual lucharía vanamente aun una vocación firme.

Miró fijamente la blanca tela de seda, extendida sobre el bastidor, y la pálida violeta que con sus hábiles manos había esbozado. Era ciertamente bella la modesta flor, que tristemente la miraba con extraños y profundos ojos... Y... ¿qué le decía? ¿Quejábase tal vez de haber nacido cuando el cierzo del otoño marchitaba todas las flores y secaba la verdura de los árboles? ¿Le pedía acaso, con aquellas penetrantes miradas, el perfume que ella no había acertado a darle, o le hablaba quedamente de la omnipotencia de Dios, que aun de las piedras puede sacar hijos de Abraham? ¿No salen por ventura continuamente de la naturaleza voces calladas y poderosas, que mueven a orar a los corazones que saben entenderlas?

Acordóse que aun no había orado aquella mañana, y saliéronle los colores al rostro, al pensar que, después de aquel sueño del que aun conservaba en el alma la dulzura, había prometido a Jesús dedicar todas las mañanas media hora por lo menos de meditación y de plegaria. No habían aun pasado más que unos días desde que hiciera aquel propósito, y ya le había quebrantado.

¿No era, pues, ella más débil aun moral que físicamente, puesto que, por una debilidad pasajera del organismo, no cuidaba de excitar a su inerte corazón, olvidándose de que aquel resplandeciente sueño no habría sido para ella más que un engaño de la enferma fantasía, que Jesús no habría de ningún modo venido a inflamar su alma con la divina llama del amor? ¿Qué podía ella, tan audaz y rebelde, esperar de la mansedumbre de Jesús?

Habíala llamado suplicante el divino Maestro; pero ella, aunque en un principio se sintió conmovida por el encanto de aquella divina voz, volvió a caer en la pereza, siendo sorda al divino llamamiento. ¿Qué podía pretender, pues, de Jesús?...

Cruzó los brazos sobre el bastidor, apoyó sobre ellos el rostro y sintióse vencida: aquella voz íntima, contra la cual no sabía pelear, alzábase una vez más como enemiga de su voluntad y mucho más fuerte que esta... ¿De quién era aquella voz?

¡Y qué claramente la hablaba en medio del silencio!...

«¿Tú, tú, miserable criatura, has tenido la soberbia de creer que el divino Maestro te había llamado?... ¿y desechaste las flores, y elegiste las espinas, creyendo que para satisfacer las necesidades del corazón bastaba su solo amor?

«Reflexiona un poco: Él te ha dado tanta copia de bienes, a fin de que ya no buscases más y no abandones el estado en que te colocó; ¿y osarías tú?...

«Sábetete que también es culpa rechazar sus bienes, culpa no usar ni gozar de ellos; por eso ha permitido que enfermases, por eso estás débil: todo esto es un medio del cual Dios se sirve para hacerte comprender que has de ser siempre princesa...

«¿Qué es, por tanto, lo que fantaseas, princesa Catalina?»

Ante aquella enérgica e imperiosa pregunta, que le pareció venía del vacío, púsose en pie la joven, miró en derredor, y sintió calmarse su inquietud ante el fausto que la rodeaba, y reposó con la seguridad que la riqueza del ambiente le ofrecía.

Anduvo unos pasos sobre la muelle alfombra, paróse delante del espejo y maravillose de no haberse visto jamás tan bella como entonces. Procuró componerse con gracia los espesos pliegues del vestido, ajustarse al talle la rica cinta de seda y recogerse los rizos que sobre la blanca y espaciosa frente se movían; y permaneció durante algún tiempo gozándose en su vana contemplación.

La insinuante y enérgica voz que, contra su voluntad y más fuerte que ella, le venía del vacío, susurróle de nuevo:

«¿Quieres por ventura malgastar la belleza que Él te ha dado? ¿Lo quieres?...

«¿No tienes que dar algunas órdenes?... ¿Cómo? ¿y ninguno hay que te admire?»

Cual si estuviese soñando, acercóse la princesa irreflexivamente a la mesa y agitó la campanilla. Al sonido de esta, que resonó en el silencio como grito repentino de una alma herida, acudió un criado.

Miróle la princesa con extraños ojos; esforzóse en recoger sus pensamientos, en conocerse, en hallarse, por decirlo así, a sí misma en aquel ambiente y delante del hombre obsequioso que esperaba sus órdenes, órdenes que ella misma no conocía: temió que le leyese en el rostro su turbación interior, y dijo bruscamente:

—Vete, no me ocurre nada.

El criado se inclinó y salió sin decir palabra.

*
* *

La tímida y bondadosa Pía ni siquiera pensó en llevar a la princesa madre la extraña embajada de Catalina. Salida de la habitación de ésta, detúvose turbada en el vestíbulo, como para recoger sus pensamientos y fuerzas.

Parecíale que entre las insolentes palabras de su señora (así llamaba dulcemente a Catalina) y ciertos fervores místicos repentinos y ciertas mortificaciones extrañas, que a sus diligentes miradas no habían podido ocultarse, existía una contradicción manifiesta.

Era Pía la única persona a quien Catalina permitía que le descalzase y desnudase, y precisamente el día anterior, ordenando la ropa de su señora, que se había dejado caer muy cansada sobre su sofá, encontró en los pantuflos de velludo algunos botones con puntas dispuestas para atormentar el menudo pie.

Atónita quedó al ver esto, mas no se atrevió a preguntar nada a la princesa, que estaba como dormida; acordóse, sin embargo, que en cierta ocasión la había visto colocar por la tarde ella misma en su lugar los zapatos y pantuflos de una manera descuidada, y convenciósese de que la joven se atormentaba de intento por espíritu de penitencia, pues sería necedad creer que obraba así por gallardía.

¿Debería ella confiar a la princesa madre su descubrimiento? ¿Era ésto para ella un deber o hacía alguna traición en manifestar un secreto?

Recogida dentro de sí misma, como para escuchar mejor la voz de su delicada conciencia, permaneció indecisa durante algún tiempo...

«¿Y por qué no lo dirás?—le surgería su conciencia:—¿no te parece justo y santo que la madre comience a entender a su hija y que se tranquilice ya con la certidumbre de que aquella alma es vigorosa y buena y de que está muy cercana a Dios? ¡Anda, anda, que le sirva de consuelo el descubrimiento que Dios te ha permitido

hacer y que sea para tí meritorio el cumplimiento del encargo que El mismo te confía!...»

Sonrióse la buena camarera, y comenzó a bajar con lentitud la ancha escalera de mármol. Preguntó a un criado, el cual le dijo que la princesa estaba en el saloncillo encarnado, y que se hallaba sola con su bordado y el inseparable libro de oraciones.

—¿Quieres anunciarme?—dijo la fiel camarera de Catalina.

¿Anunciarte?... ¿para qué?...—contestó el criado, fijando en ella sus ojos por los que asomaba una sonrisa burlona:

—¿Quieres que te anuncie?... no me vuelvas a mandar.

Inclinóse desmañadamente el criado y desapareció.

Pasaron unos diez minutos, que a Pía parecieron eternos, durante los cuales escuchaba ansiosa el precipitado latir de su pobre corazón. Ahora que el momento deseado se acercaba, faltábale las palabras y la energía: acaso si hubiese tomado consejo de Bárbara, si le hubiese encargado a ella, tan buena y prudente, que...

Apareció en esto el criado.

—Que puedes pasar—le dijo con el tono que le era habitual;—y un poco más bajo, y separando con expresión significativa las sílabas, añadió:—¡La princesa está a vuestro favor!

Fuese Pía hacia el lugar donde era esperada y entró en el saloncillo encarnado un poco atemorizada, aunque, al exterior, con la elegante desenvoltura de siempre; un ligero rubor purpuraba sus mejillas, y en los grandes y bondadosos ojos, resplandecía todo el gozo de la consoladora nueva que iba a comunicar.

Suspendió la princesa Margarita por un instante el bordado y y miróla con aire de interrogación. En medio de aquel salón fastuoso, mas severo y sin elegancia, sentada delante del bastidor de nogal sin labrar, a la escasa luz que a través de las cortinas de damasco y encajes pasaba, la princesa aparecía con cierta majestad estatuaria, que hacía resaltar más y más la dignidad del linaje. En aquel momento, rodeada de misteriosa penumbra, ceñida con el rico vestido de brocado de color violeta, Margarita Farnese de Médicis tenía aire de verdadera soberana.

Señaló a Pía una silla de caoba con incrustaciones, sobre la cual había un cojín de velludo carmesí, y díjole con gravedad:

—Siéntate tú también, hijita.

Sentóse Pía, rogando con todo el corazón a su Señora (así llamaba a la Virgen María) que le diese valor. Casi sin darse cuenta, llevó la mano al pecho, sobre el cual pendía una de las extremidades del pequeño escapulario del Carmen, y sintió en el momento que las palabras propias y abundantes fluían de sus labios, y

parecióle que algún otro ser, bueno e inteligente, decía a la madre, que atónita la escuchaba las consoladoras palabras de verdad.

Cuando dejó de hablar, la princesa Margarita, de pié ante ella, la miraba fijamente con las pupilas dilatadas. Levantóse también Pía, pero con lentitud, como atraída por la fuerza magnética de aquella mirada: hubo un instante de profundo silencio, semejante al silencio del claustro y de los cementerios... Un profundo sentimiento se apoderó de la princesa; tuvo tal vez una rápida intuición del porvenir, que realizaría las predicciones del pasado; sollozó y con voz, en que vibraba fuerte el agradecimiento, preguntó:

—¿Sabes si el Padre Canducci está en el palacio?

Pía respondió que no sabía, que mandaría un criado en busca del Padre si la princesa deseaba hablar con él.

—Sí, sí, anda; da al Padre aviso de que yo le busco; pero que sea de seguida... ¡Gracias!...—dijo Margarita en tono de súplica.

Inclinóse Pía y salió a cumplir su encargo, sintiendo como pesar sobre todo su ser aquella mirada fija y ansiosa de la princesa madre.

¿Había acaso dicho demasiado?... ¿había exagerado las cosas, poniéndolas en una luz falsa?... ¿habíala traicionado su excesivo celo?

El testimonio de su conciencia trájole la calma que la duda le había quitado: «No temas, le dijo, porque otro ha hablado por ti: tú no fuiste más que el instrumento de Dios».

Un cuarto de hora después, se hallaba de vuelta para advertir a la princesa Margarita que el Padre Canducci no podría venir a palacio hasta la tarde, lo cual él sentía mucho, pero que esperaba le excusarían, y que ofrecía de nuevo sus profundos respetos y humildes obsequios.

Al recibir esta noticia, la princesa sintió una fuerte tristeza, acompañada de algún temor, aunque su rostro no manifestó la turbación del ánimo.

Miró a Pía, que tímidamente aguardaba sus órdenes.—¡Si Catalina fuese tan buena y dulce como esta criatura!—se dijo para sí, fuertemente conmovida por un repentino ímpetu de afecto.

—Pía...—dijo al fin con voz tranquila.

Fijó esta en ella sus grandes y bondadosos ojos en los que se reflejaba la serenidad de su alma. Miráronse ambas por un momento sin hablarse, y conocieron que se querían bien.

—¿A quién ruegas?—preguntó la princesa, levantándose del asiento con lentitud—¿a quién ruegas, Pía, con más insistencia? ¿Quién te da esa paz íntima, esa sublime indiferencia que hace santa la vida?

Titubeó Pía al principio; purpuráronsele las mejillas, brilláronle los bellos ojos:

—¡Yo ruego siempre a mi Señora!—dijo al fin como inspirada, oprimiendo contra su pecho el escapulario.—Pídole que me enseñe, que me ayude a amar a Jesús y a ser digna de El.

En la respuesta de aquella sencilla criatura, sintió la princesa los latidos de una alma virgen y abierta, en cuyo corazón podía leerse y hallarse alivio. Acordóse también de Catalina, gallarda y cerrada; y dudó aún, y temió que Pía fuese tal vez víctima de un engaño, con lo cual experimentó una tristeza inexplicable...

—¡Anda, pues,—dijo a la joven con voz inmutada,—vete al oratorio y díle a la Señora, díle, sí, que Margarita tiene necesidad de paz!

Una mirada afectuosa fué la respuesta de Pía, después de la cual se inclinó y salió afuera, mientras la princesa agitaba la campanilla de plata, para que su camarera viniese a vestirla para la comida.

Era Margarita una dama perfecta, que sabía sacrificar las necesidades de su corazón y de su alma a las exigencias de la etiqueta, y ocultar, con la sonrisa de regla, aun las más fuertes turbaciones interiores.

Habíale la camarera prendido la última cinta, cuando sonó la campana. Oyóla la princesa, y resplandeciente de perlas, fuese hacia la rica sala de comer, donde le esperaban los rostros de siempre y el ceremonial de costumbre: con aquel fastuoso traje, ella parecía dichosa...

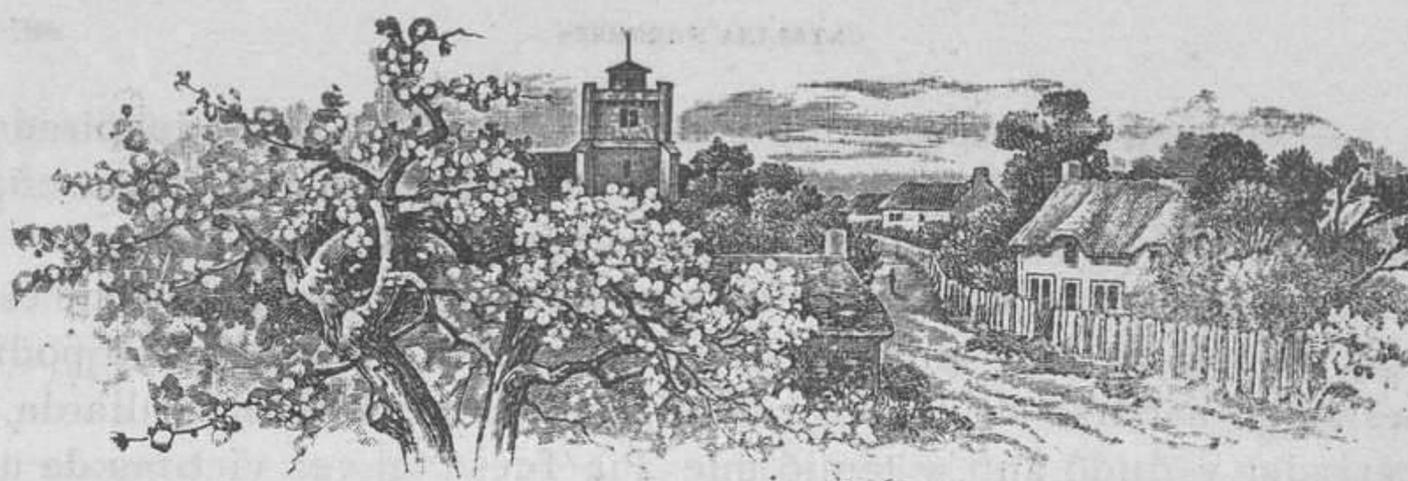
...También Pía, de rodillas ante el altar de la Virgen, oyó la campana: pero quedóse inmóvil, envuelta en aquella penumbra grave, inclinada sobre el frío mármol, a los pálidos destellos de la oscilante luz de la lámpara. Con aquella fina intuición propia de los corazones buenos, sentía que dos almas sufrían cerca de ella, la una—la menos entendida—más cruelmente que la otra, y decía sollozando a la Señora, que Margarita y Catalina Farnese no tenían paz.

Por la traducción.

FR. CLAUDIO DE JESÚS C., C. D.

(Se continuará).





SECCION CANONICA

DEL JUBILEO

(Conclusión)

IX. *El jubileo actual.* 107. Después de lo dicho hasta aquí, es ya muy poco lo que tenemos que añadir sobre el actual jubileo.

108. Es un jubileo extraordinario, cuya duración se extiende hasta el día de la Inmaculada Concepción, 8 de Diciembre, inclusive.

109. De las condiciones ordinariamente prescritas para ganarlo, se ha suprimido la del ayuno (Vid., n.º 10). Todas las otras hay que cumplirlas con arreglo a lo dicho en cada una de ellas.

110. La indulgencia plenaria puede ganarse durante este jubileo dos o más veces, repitiendo dos o más veces las obras prescritas como lo declaró la Sgda. Penitenciaría el 6 de Junio de este año, al tenor de lo que ya tenía declarado en otros jubileos anteriores (Vid. Act. Ap. S. 26 junii 1913, pág. 279).

111. Los demás favores, o sea la absolución de censuras y reservados, conmutaciones y dispensas, sólo pueden gozarse una vez (ib).

112. Los caminantes y navegantes lo pueden ganar después de volver del viaje, aunque haya pasado el tiempo del jubileo, o en el lugar en que paren el tiempo suficiente conmutándoles el Papa las visitas de las iglesias por seis que deben hacer a la catedral o la parroquia o iglesia principal de la población, si no hay catedral (Vid. n.º 37).

113. Los encarcelados, enfermos e impedidos con causa legítima pueden obtener la conmutación de todas las obras que no pudiesen cumplir para ganarlo.

114. Los regulares deben visitar todas las iglesias señaladas para los demás fieles, a no ser que el Obispo señale para ellos sus propias iglesias o capillas, como lo ha hecho, por ej., de Madrid-Alcalá, que solo les prescribe seis visitas a sus iglesias respectivas.

115. Tanto estas visitas como las de los caminantes, etc, debèn hacerse de suerte que se salga de la iglesia en cada una de ellas, según se dijo (n.º 37.)

116. Todo lo demás que se pudiera decir sobre este jubileo, está incluido en lo dicho hasta aquí.

Congregación del Sto. Oficio (12 junio 1913.)

DECLARACIÓN ACERCA DE LOS OBJETOS PIADOSOS BENDECIDOS POR EL SUMO PONTIFICE.

1. Para que no haya confusión acerca de las indulgencias llamadas papales, que el Papa o algún sacerdote autorizado por él suele aplicar a los rosarios, coronas, cruces, crucifijos, medallas, etc. Su Santidad, ha declarado que dichas indulgencias no comprenden más que las publicadas en el catálogo dado a luz por la Sgda. Congregación de indulgencias el día 28 de agosto de 1903, no comprendiendo, por lo tanto las de Sta. Brígida, ex. gr. las crucíferas, etc. (1).

2. En los crucifijos las indulgencias están aplicadas al Santo Cristo, y no a la cruz, pudiendo por lo tanto cambiarse ésta, y en los rosarios a las cuentas y no al engarce, no perdiéndolas aunque haya que sustituir una u otra cuenta.

3. Estos objetos no pueden ser pintados (el crucifijo, por ej.) ni de estaño, plomo u otra materia frágil o fácilmente consumible.

4. Deben representar Santos debidamente canonizados o incluidos en martirologios aprobados.

5. Es necesario llevarlos consigo, o por lo menos tenerlos en el propio dormitorio o en un lugar decente de la habitación y rezar ante ellos las preces respectivamente prescritas, según lo exija la indulgencia que se ha de ganar y lo mandado en dicho decreto de 28 de agosto de 1903.

(26 junio 1913)

A todos los que se saluden diciendo: *Alabado sea Jesucristo*, y contando *Amen*, o *in aeternum* (para siempre) concedió Su Santidad *cien días de indulgencia*, aplicables a los difuntos, pudiendo ganarlas cada vez que repitan la salutación. Pero como hay muchos que por su amor a la gloriosa Virgen María, unen en dicha salutación al nombre de Jesús el de su Madre bendita, el Santo Padre ha querido asegurar la validez de esta fórmula para ganar las indulgencias referidas. Por tanto, oyendo con suma complacencia, (2) dice el Decreto (perlibenter suscipiens), las preces del Asesor del Sto. Oficio, ha concedido a la fórmula *Laudetur Jesus et María*, las mismas indulgencias que a la de *Laudetur Jesuschristus* o solo *Jesus*.

FR. E. V. C., C. D.

1 Véase lo que acerca de estos objetos piadosos y las indulgencias a ellos aplicadas dice EL MONTE CARMELO, 1903.

2 Excusado es decir, en vista de esto, cuán bien estará que nuestros religiosos y religiosas aceptasen la nueva fórmula que en nada se opone a las leyes y por otra parte es tan conforme a los sentimientos que deben tener los carmelitas.



BIBLIOGRAFIA



Las victorias de los mártires, por San Alfonso María de Ligorio, Doctor de la Iglesia. Traducción y notas del R. P. José Pardo, Redentorista. Madrid, Administración «El Perpetuo Socorro», Silvela, 12, 1912. Un volumen de 471 págs.

Admirable es Dios en sus Santos, pero, entre éstos, es más admirable en los mártires, en los que resplandecen una fe y caridad llevadas hasta el extremo de perder por ellas la vida. Hacer resaltar esta firmeza heroica y procurar sacar de ella las enseñanzas que al proponérselos como modelo desea nuestra madre la Iglesia, es el fin del presente libro, escrito por el gran doctor San Alfonso María de Ligorio en días de tribulación y próximo ya a la muerte. No habla en él de todos los mártires, sino de los principales que sufrieron bajo el imperio romano y de los numerosos del Japón. Resplandece en todo él una observación propia de un santo y de un sabio. Es muy a propósito para toda clase de personas, pero singularmente para las personas piadosas en los días de tribulación, en los que sacarán de él alivio y fortaleza, y aprenderán a sufrir con mérito. Debería ser el más popular de los libros del Santo Doctor, sobre todo en nuestro tiempo de relajación y flaqueza moral.

¿Quién es Jesucristo? Su vida y su doctrina, por el R. P. Ramón Sarabia, Redentorista. Madrid, Administración «El Perpetuo Socorro», 1912. Un volumen de 371 págs.

Si preguntamos hoy a muchos: ¿quién es Jesucristo?, nos responderán seguramente que no saben, o a lo sumo nos darán de él la idea de que fué un gran hombre, como han existido tantos en la historia. Sin fe es imposible formarse idea aproximada de la gran figura de Jesucristo; aun con ella, muchos hay que jamás han llegado a comprenderla medianamente. Por eso es grandemente laudable el propósito de los que, como el P. Sarabia, se dedican a ponerla al alcance de todos. En esta obra aparece Jesucristo en toda su grandeza: predicho por los profetas antes de encarnarse y realizando después, en el tiempo, con su predicación y sus padecimientos la obra de la regeneración y redención del mundo. El estilo ameno en que está escrita, hácela comprensible y apta para todos. Refléjase en ella la sencillez del Evangelio, en el que su autor se ha inspirado. Su lectura instruye y deja en el corazón la impresión de lo bello, pues bella sobre manera es la figura moral que se ofrece a nuestra consideración.

FR. C. DE J. C.

Meditaciones sobre la Santísima Virgen, por el P. A. Vermeersch, de la Compañía de Jesús, traducidas por el P. Antonio Viladevall, de la misma Compañía. Dos volúmenes de 970 págs. En rústica, ptas. 6; en tela inglesa flexible, ptas. 8. Gustavo Gili, Editor, Universidad, 45, Barcelona.

Esta obra, bajo todos conceptos notable, constituye un sólido tratado de Mariología y es uno de los más espléndidos monumentos que la piedad mariana ha erigido a la Reina de los cielos. Difícilmente se encontrará en la Sagrada Escritura, en los Santos Padres y en las obras de los teólogos y demás escritores católicos un solo pensamiento que redunde en gloria y alabanza de la Santísima Virgen que el P. Vermeersch no utilice para ilustrar las almas piadosas y alimentar en ellas una sólida devoción a la Madre de Dios. De aquí que los Prelados de Bélgica la hayan recomendado calurosamente al clero y a los fieles. Consta de dos volúmenes, de unas quinientas páginas cada uno, abarcando el primero: una serie de Meditaciones para todas las festividades de la Santísima Virgen, una novena para alcanzar la devoción a María y un mes de Mayo, también en forma de meditaciones, que comprende toda la vida de Nuestra Señora. En este volumen nos inicia el autor en las fiestas de María y en su historia terrena. El segundo lo forman cincuenta y tres meditaciones, en las cuales se contemplan sucesivamente las gracias de María, sus virtudes y sus glorias, siendo una verdadera teología mariana.

Aunque el título de esta obra indica que en ella se trata únicamente de la Santísima Virgen, no es así; pues contiene, además de las meditaciones dichas, diez y seis sobre el Espíritu Santo, para las fiestas de Pentecostés, otras varias sobre algunas fiestas movibles, y, finalmente, cinco meditaciones para los cinco domingos precedentes a la festividad de San Juan Berchmans y otra para dicho día.

Las meditaciones del primer tomo y muchas del segundo van precedidas de un preámbulo, que el autor llama «Génesis y significado de la fiesta», el cual es un resumen histórico o teológico sobre el origen de las festividades marianas y sobre su valor dogmático o puramente tradicional. En el preámbulo a la fiesta del Patrocinio de San José (vol. II, págs. 413-14) hemos leído con extrañeza el párrafo siguiente, en el cual habla el autor del origen y antigüedad del oficio de San José. «Adoptáronlo en primer lugar los Franciscanos; más tarde los Padres Predicadores lo modifican y lo esparcen a su vez; algunos obispos lo admiten igualmente en su diócesis, y así es como en los siglos XIV y XV, la fiesta de San José se solemniza en los Institutos religiosos y en muchas Iglesias particulares». La Orden Carmelitana, que celebró la fiesta de San José antes que la Orden de Santo Domingo y probablemente antes que la de San Francisco, y que fué, por lo menos, una de las que más trabajaron para introducir y propagar en la Iglesia el culto y la devoción a San José, bien merecía que se hiciese de ella honorífica mención en este párrafo.

Las meditaciones de este libro son muy aptas para ilustrar y nutrir la piedad de los fieles, si bien algunas nos parecen demasiado abstrusas para los que no se hallen iniciados en los principios de la Sagrada Teología, y en otras muchas se echan de menos la piedad, unción y encendidas reflexiones que supieron comunicar a las suyas los ascetas de nuestro siglo de oro. De

todos modos no dudamos recomendarla eficazmente a nuestros lectores como la obra más completa que conocemos sobre la materia. La recomendamos de un modo especial a los sacerdotes, pues en ella hallarán, como dice el Obispo de Tournai (v. I, pág. VII), «no sólo estímulo para su devoción, sino también una vena fecunda de argumentos para hacer conocer y amar a la Virgen María que es, y será siempre, la esperanza del pueblo cristiano».

Reseña histórica del XXII Congreso Eucarístico internacional, redactada por La Lámpara del Santuario. *Un volumen de 324 páginas, en 4.º, cuatro pesetas. Hállase de venta en la librería de D. Gregorio del Amo, Paz, 6, Madrid, y en la Administración de La Lámpara del Santuario, Conde Duque, núm. 5.*

La Crónica del Congreso Eucarístico celebrado en Madrid fué encomendada por la Comisión ejecutiva al P. Luis Coloma, el cual pasó el verano de 1911 en recoger datos, preparar el plan y escribir algunos capítulos del trabajo que le había sido demandado. Un retroceso en la enfermedad del ilustre narrador impidió que la Crónica del Congreso Eucarístico de Madrid fuese en breve tiempo una pieza clásica de la literatura española. Con los datos recogidos por el P. Coloma y algunos otros facilitados por los principales organizadores del Congreso, se ha compuesto la presente *Reseña*, que nada deja que desear. En la parte literaria el estilo es suelto y elegante; las descripciones, breves y de mucho relieve plástico y la narración fluye naturalmente del fondo de los cuadros. Contiene, entre otros, los discursos pronunciados por los Sres. Menéndez y Pelayo, Arzobispo de Sevilla, Patriarca de Armenia, Obispos de Namur, Lugo y La Plata y D. Luis Calpena, D. Alejandro Pidal y Rdo. P. Zacarías Martínez. El libro es, además, de una riqueza editorial que parecería incompatible con la exigüidad del precio, si no se tratara de una obra de propaganda debida al órgano de las obras eucarísticas españolas. La impresión es esmerada y la ilustran treinta y tres láminas y cuarenta y seis notables fotograbados de Ciarán, que forman una preciosa iconografía y un hermoso panorama de los principales actos del Congreso. Seguramente que esta obra interesará no sólo a los cien mil católicos que tomaron parte en aquel magno acontecimiento, sino también a todos los católicos de España y América, y aun a todos los fieles de Europa que siguen con interés estos movimientos universales de la piedad contemporánea.

FR. C. V. C.





Crónica Carmelitana

Por la Misión de Malabar.—El día 4 del presente embarcó en Barcelona con rumbo a Buenos Aires y Chile el Rdo. P. Angel María de Santa Terssa, Vicario General y Provisor del Arzobispado de Verápoly, quien después de haber recorrido varias capitales de España pronunciando interesantísimas conferencias acerca del estado de nuestras misiones en la India, va a la América con el noble y levantado propósito de dar allí a conocer la obra de la misión carmelitana y allegar algunos recursos para continuar en tan heroica empresa. Que lleve feliz viaje nuestro amado P. Angel María, y que su labor en aquellas lejanas tierras sea muy provechosa para las almas de los infieles que la Providencia le ha encomendado.

En honor de la Virgen del Carmen.—*Lima.*—Muy Rdo. Padre Director de EL MONTE CARMELO. Me mueve a dirigirle la presente carta un acto de verdadera justicia y de admiración a la benéfica obra de propaganda que hacen los Padres Carmelitas en estas apartadas tierras del Perú.

Con motivo de la novena de Nuestra Señora del Carmen, la iglesia en que se tributa el culto a la Santísima Madre ha sido visitada por una concurrencia la más distinguida y selecta de esta hermosa Capital, que junto con el homenaje de su veneración y respeto ha tributado un elogio merecido y sincero al muy Reverendo Padre Eduardo de Sta. Teresa, que tuvo a cargo las pláticas sagradas de la Virgen del Carmen.

Es tradicional aquí en el Perú, especialmente en la Capital, la devoción a la Virgen del Carmen. Desde hace más de un siglo se venera con tanto amor a la dulce Madre, que sin duda alguna es la primera de las devociones en todas las feligresías.

A mantener latente ese amor sagrado, se dedica un grupo de vírgenes de la más austera virtud, que bajo la advocación de la Virgen del Carmen conservan dignamente el magnífico templo donde se venera a la Reina del Amor hermoso.

Como he oído las elocuentes pláticas sagradas del Padre Eduardo, he querido tributarle el homenaje de mi admiración comunicándole a Ud. cuán agradecido queda el público de Lima a la visita de tan ilustrado carmelita. Quiera Ud. aceptar a su vez el aplauso fervoroso que desde Lima le envía UN DEVOTO.—Lima, 21 de Julio de 1913.

Uruguayana.—Una vez más ha dado esta ciudad de Uruguayana pú-

blico testimonio del acendrado amor que profesa a la SS. Virgen bajo la simpática advocación del Carmen. «En la Capilla que los PP. Carmelitas tienen a su cargo, dióse principio el día 11 de Julio a la novena en su honor, la cual revistió gran solemnidad e inusitado esplendor. Los sermones estuvieron a cargo del R. P. Superior de la Comunidad, Fr. Paulino de S. José, quien con unción evangélica, selecta y fácil palabra, desarrolló el tema siguiente: *María y el Santo Escapulario del Carmen*. Fruto de los mismos ha sido el gran número de fieles que han ingresado en los coros de la Semana Devota y Cofradía del Carmen.

El día 16 hubo misa de Comunión general, a las ocho de la mañana, en la que repartió el pan de los Angeles el Sr. Obispo de esta ciudad a una multitud ávida de recibirlo en sus pechos: para lo que aquí se acostumbra, fué numerosísima. A las diez se cantó misa solemne e interpretaron con admirable acierto los PP. de la Comunidad la Misa «In laudem et adorationem Sanctissimi Sacramenti» del Maestro Valdés.

Por la tarde bendijo Su Excelencia un estandarte para la Cofradía, bordado a mano y gratis por su dignísima Presidenta D.^a Annita R. de Menna Barreto, y predicó un sermón alusivo al acto el Dr. D. Francisco Luna, Secretario de Cámara. Hicieron de madrinas cuatro damas de la aristocracia uruguayana.

El 19 también se dignó honrarnos con su presencia el Sr. Obispo y dirigió al pueblo su autorizada palabra. El 20, último de la novena, llegó al colmo la piedad de los fieles. Una hora antes de la función de la mañana y de la tarde estaba ya repleta la Capilla. A la misa asistió de nuevo Su Excelencia, cantó las glorias del Carmelo el R. P. Paulino, y el coro de la Comunidad ejecutó de nuevo la Misa del mencionado maestro. Terminaron estos solemnes cultos con una brillante procesión que recorrió las principales calles de la ciudad entre el entusiasmo y la alegría de los fieles. A su regreso dió las gracias el P. Paulino a todos los presentes en nombre de la Comunidad, a las celadoras por el exquisito gusto con que adornaron el altar durante los días de la novena, y al coro de cantoras que contribuyeron sobremanera a amenizar estos cultos.

Muchas han sido las felicitaciones que estos Padres han recibido por el fruto que debido a su celo han logrado recoger en tan poco tiempo. El Señor bendiga sus trabajos apostólicos y les aliente en tan hermosa empresa.—Uruguayana 21-VII-913.—El Corresponsal.

Granada.—Las madres carmelitas de Granada celebraron con la solemnidad de costumbre los cultos con que cada año honran a su Santísima Madre del Carmen. Ante un altar hermosamente engalanado, en cuyo centro brillaba la preciosa imagen de la Reina del Carmelo por la multitud de focos que en su frente reverberaban, centenares de fieles oraban diariamente durante la novena, y escuchaban con ansia y recogimiento la elocuente y persuasiva palabra del ilustrado sacerdote don Enrique Bermejo, Director de la Hermandad del Carmen y Párroco de Sta. María Magdalena. La Comunidad contribuyó extraordinariamente a la solemnidad de estos cultos esmerándose en la parte musical, que fué una colección de selectos e inspirados cánticos a la Virgen del Carmen, que cautivaron dulcemente la atención del selecto y piadoso auditorio.

Villanueva de la Peña (Palencia). — *Inauguración y bendición de una Imagen del Niño Jesús de Praga.*—La Archicofradía del N. J. de Praga, establecida en esta parroquia desde hace dos años, ha celebrado *solemne triduo* con motivo de la bendición de una hermosa Imagen del *Infante del Carmelo*, donada a los niños por el piadoso hijo de este pueblo D. Santiago Peral.

En los primeros días del triduo hubo muchas comuniones, estuvo expuesto S. D. M., y predicó por la tarde el Sr. Ecónomo, Director de la Cofradía. La bendición de la Imagen, de un valioso pendón parroquial y de otros ornamentos sagrados, tuvo lugar el 1.º de Julio. En la misa de comunión tuvimos la satisfacción de ver a todo el pueblo acercarse al Sgdo. banquete, y en la misa solemne predicó un elocuente sermón el Lic. D. Nicolás Pelaz, ecónomo de S. Antolín, de la ciudad de Palencia.

La fiesta y procesión de la tarde resultó brillantísima. Después de la reserva dirigió su elocuente palabra el Rdo. Sr. D. Cayetano Barbillo, Admor. del Santuario de N. S. del Brezo, proponiéndonos al Niño de Praga como el gran maestro de la niñez y el Iris de paz para España. Se cantaron preciosos motetes e himnos por los niños de Praga que lucían preciosa medalla con cinta verde, y caprichosas banderas.

Dignos de mención son los discursos y poesías pronunciados por los niños Conrado Rodríguez, José Caro, Miguel Narganes, Dionisio Pelaz y Conrado Guerra, que agradaron mucho por la sencillez y serenidad de los mismos, así como el precioso himno «A tus plantas ¡Oh Niño de Praga!» y otro contra las escuelas laicas, cantados por los niños. Terminó tan hermosa fiesta con un breve resumen hecho por el Sr. Director.

Mil plácemes merecen los Sres. Presidente y Celadores de Praga, y de un modo especial el celoso ecónomo D. Jesús Pérez, entusiasta de la devoción al Niño Jesús de Praga. ¡¡Que el Divino Niño nos colme a todos de bendiciones!!—C. Guerra (Celador).

Un suceso extraordinario—Era el 11 de julio a la una de la mañana; una detonación espantosa llenó de consternación al vecindario; quiebráronse los cristales de las casas próximas; la pared de la casita, de tablas, y el tejado se destrozaron en parte; dentro de la habitación quedó todo en completo desorden. ¿A qué era debido esto? Pues a una mano criminal que aplicó unos tubos de dinamita no más que a cuatro pies de distancia de la cama en que dormía el P. Alejo Coll, el cual ha salido del trance completamente ileso, y sin percibir la detonación, sino sólo el crujir de los cristales. El alguacil, después de vistas las circunstancias, dijo: Padre, de cien casos como este, V. es el primero que escapa, pues la muerte debía ser segura. ¿Es esto un milagro? No puedo negarlo, tampoco claramente afirmarlo; pero sí atribuyo a especial providencia de Dios y a la mano protectora de la Stma. Virgen del Carmen, cuyo escapulario llevo siempre sobre mi pecho, el salir completamente ileso, sin la más leve herida, y sin percibir siquiera el horrible estampido, cuando lo natural parece que era quedar muerto en el acto. Se ignoran completamente los móviles de semejante atentado; se cree ser obra de anarquistas.—(Fr. Alejo de la Stma. Virgen del Carmen).—Morenci (Esta los Unidos) 9 de Julio de 1913.

Un favor de Sor Teresita. —Hallábase mi hija gravemente enferma, y no habiendo medio humano de hacerla tomar alimento, recurrí á Sor Teresita prometiéndola publicar en esta Revista el favor si conseguía la salud de la niña. Recorté un papelito de la fotografía de la Sierva de Dios y la mezclé en el alimento. Al punto conseguimos lo que hasta entonces fué imposible, y continuó mejorando después tan rápidamente, que a las pocas horas ya no parecía la misma y a los dos días comenzó a levantarse. Doy gracias a Dios y a Sor Teresa por tan señalado favor.— F. E.

Toma de hábito. —En el Convento de Carmelitas Descalzas de S. José de Calahorra tomó el santo hábito el día 10 de Julio la Srta. Bernardina Fernández Miranda. Predicó una bonita plática alusiva al acto el Reverendo P. Aproniano de Jesús, y la apadrinaron su hermano, el ilustrado sacerdote Doctor en Teología, D. Samuel F. Miranda y su hermana Srta. Teresa F. Miranda.

Necrología. —Víctima de larga y penosa enfermedad, durante la cual ha dado excelentes ejemplos de paciencia y conformidad religiosa, ha fallecido en Corella, el día 2 del presente, el R. P. Pedro Tomás de Santa Teresa, Vicario de nuestro convento de El Soto, a la edad de 51 años y 31 de profesión.

Conocido y estimado fué siempre en la Provincia el P. Pedro Tomás por su celo en la observancia regular y constante laboriosidad, que le calificaron de religioso de voluntad indomable. En el púlpito trabajó con resultado, y en el Seminario de Corbán era queridísimo por los Superiores y alumnos a quienes dió varias tandas de ejercicios. El Ilmo. Sr. Obispo de Santander distinguió mucho en vida al finado, y durante su enfermedad hasé interesado por él constantemente. Descanse en paz nuestro querido hermano.

Han fallecido también:

—En Yprés, el H.^o Simón de la Madre de Dios, a los 59 años de edad y 31 de profesión.

—En Gante, el H.^o Gabriel de la Anunciación, religioso donado, a la edad de 78 años y 49 de profesión.

—En Ratisbona, el H.^o Pablo de la Madre de Dios, religioso donado, a los 55 años de edad y 32 de profesión.

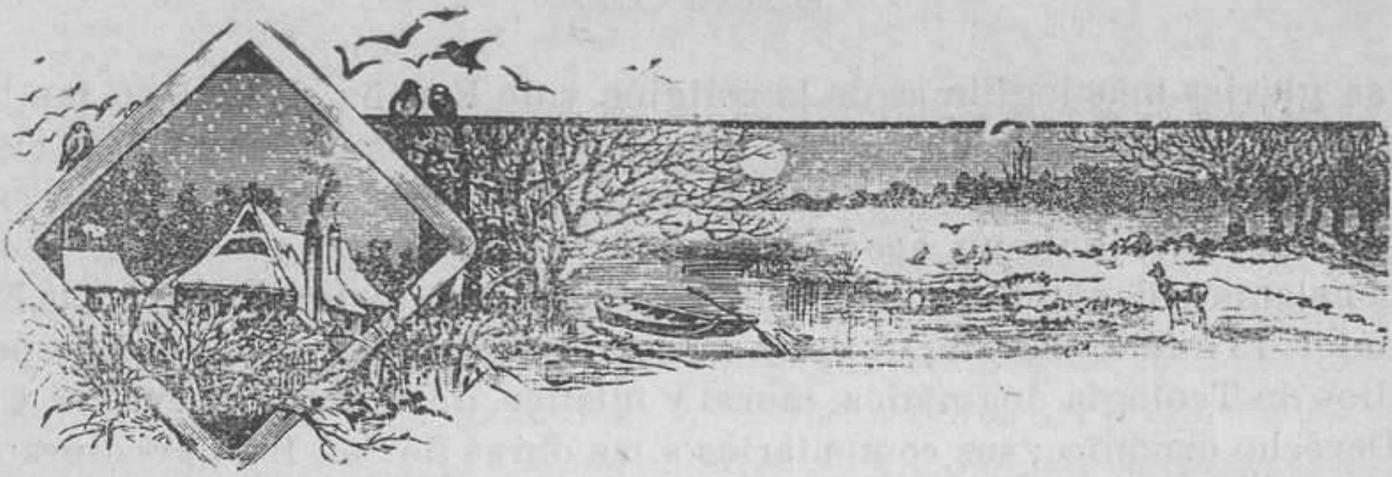
—En Monte Carlo, el R. P. Adrián de San José, a los 75 años de edad y 52 de profesión.

—En Venecia, el R. P. Lorenzo del Sagrado Corazón de María, a la edad de 72 años de edad y 47 de profesión.

—En Taggia, el R. P. María Diosdado de San José, a los 74 años de edad y 47 de profesión.

—En Lesaca, la Rda. M. Margarita del S. C. de María, el día 7 de Setiembre, a la edad de 80 años y 50 de vida religiosa.

—En Talavera de la Reina, la H.^a Teresa de Jesús, a los 58 de edad y 33 de vida religiosa, el día 2 de Setiembre. R. I. P.



Crónica General

Roma. — *Fallecimiento del Cardenal Vives.*—La muerte del ilustre purpurado, Emmo. Cardenal Vives y Tutó, ha sido recibida en todas partes con verdadero sentimiento, prueba inequívoca de las universales simpatías con que contaba en todo el Orbe católico.

Nació el Emmo. Cardenal Vives el día 15 de Febrero de 1854 en San Andrés de Llevaneras, pueblo situado en la parte oriental de la industriosa Barcelona, siendo sus padres don José Vives y doña Catalina Tutó. El año 1869 ingresó en la Orden Capuchina. Fué ordenado de sacerdote el 1876. Desempeñó importantes cargos en su Orden y en 1887 fué nombrado consultor del Santo Oficio; en los sucesivos años consultor de diversas Congregaciones, defnidor general de la Orden, etc. y por último, el 19 de Julio de 1889, fué creado Cardenal por S. S León XIII.

Actualmente desempeñaba el alto cargo de prefecto de la Sagrada Congregación de religiosos y pertenecía además a las Congregaciones romanas de Ritos, del Santo Oficio, del Indice, de Negocios eclesiásticos extraordinarios, de Propaganda, de Sacramentos y de Propaganda para los asuntos del rito oriental. Formaba parte de las Comisiones de Estudios bíblicos, de la Obra de la preservación de la Fe y de la Codificación del Derecho canónico.

Su cadáver ha sido expuesto en el salón del Trono del Vaticano, convertido en capilla ardiente, habiéndose colocado en él numerosos altares portátiles, en los cuales se estarán diciendo durante ocho días misas en sufragio de su alma. Los funerales, que serán suntuosos, se celebrarán el domingo, catorce, en la parroquia de San Agustín, los cuales prometen ser una grandiosa manifestación de duelo. Los testimonios de pésame que se reciben en el Vaticano por la pena que aflige a la Iglesia son innumerables. Uno de los que más hondamente apesadumbrados se han mostrado por la muerte de Su Eminencia, es el Santo Padre. Al comunicarle la desgracia el Cardenal Nassa, dijo Su Santidad estas sentidas palabras, que son el más cumplido elogio que puede hacerse del insigne purpurado: «La Iglesia se halla hoy de pésame. Nos y el Sacro Colegio lloramos la pérdida de las virtudes y talentos del Cardenal».

El Cardenal Vives, cuya muerte llora el mundo católico, era una de

las glorias más legítimas de la religión y de España. Religioso tan humilde como sabio, fué la personificación a un mismo tiempo de la ciencia y de la virtud. Al amor que siempre tuvo a los supremos intereses de la Iglesia, juntó un acendrado amor a España, siendo desde Roma constante y decidido protector de las obras e instituciones españolas. Fué autor de numerosas obras, entre las cuales recordaremos: sus Compendios de Teología dogmática, moral y mística, de Sagrada Escritura y de Derecho canónico; sus comentarios a las obras de San Buenaventura; su magistral exposición del Padrenuestro; su glosa del Magnificat; su estudio sobre las homilias del breviario romano; su Tratado de la dignidad y cargo de los obispos y preladados; su eruditísimo Marial y otros varios estudios sobre las obras de los Santos Padres, llenos todos de erudición, de piedad y de sólida doctrina.

Austria.—*Importante decreto imperial.*—No hay exageración alguna en decir que el día 18 de Agosto el mundo entero envió sus plácemes y felicitaciones al glorioso y anciano Francisco José, Emperador de Austria y Rey Apostólico de Hungría, con motivo de celebrar en este día el octogésimo tercero aniversario de su natalicio y el quincuagésimo sexto de su reinado. Durante el curso de su larga vida este gran soberano católico ha tenido que sobrellevar el peso de muchos sufrimientos y desgracias, tanto domésticas como nacionales. La felicidad de sus súbditos y el engrandecimiento de su pueblo han sido siempre el norte de todas sus acciones, aunque, por un conjunto de circunstancias muy largas de enumerar, no siempre ha correspondido el resultado de sus empresas a las esperanzas concebidas.

En su combatida existencia ha tenido que llorar el asesinato de su virtuosa e idolatrada esposa, el suicidio de su hijo, llevado a la desesperación por los remordimientos de una vida disipada y el fusilamiento de su hermano Maximiliano, Emperador de Méjico. En las guerras que ha sostenido contra Italia, Francia y Prusia ha tenido que devorar también amargas pruebas, al ver sus águilas imperiales humilladas por los ejércitos de estas naciones, a pesar de lo cual Austria es hoy mucho más grande y poderosa que lo era cuando él tomó las riendas del gobierno.

El anciano Emperador ha conmemorado este año su nacimiento con un acto de singular trascendencia, pues por un decreto imperial ha abdicado en su sobrino y heredero el Archiduque Francisco Fernando toda su autoridad y el mando supremo de todas las fuerzas navales y militares del Imperio y de Hungría. El futuro Emperador es un católico práctico y sin respetos humanos, un gran soldado y un hombre dotado de gran carácter personal.

Brasil.—*Grandiosa manifestación.*—No desconocen nuestros lectores los triunfos obtenidos por los anticlericales del Brasil, quienes, siguiendo las huellas de sus congéneres franceses, lograron arrancar la imagen del Juez inmortal de los siglos de todos los Tribunales de Justicia. Tampoco ignoran las luchas sostenidas y los esfuerzos realizados por algunos paladines de la religión para contener el avance de la impiedad triunfante y promover en la sociedad brasileña un movimiento irresistible de vigorosa protesta, que diese por resultado el restablecimiento

del Crucifijo en los tribunales de la República. El primero donde se restableció fué el tribunal de la rica ciudad de San Paulo. Más tarde, a petición del pueblo y con la asistencia del Arzobispo y Gobernador, en la capital del próspero estado La Bahía, San Salvador. Ultimamente se ha restablecido en Petrópo'is, antigua residencia de la casa imperial. Con tal motivo se ha celebrado en ella, según leemos en la *Tablet*, una manifestación católica grandiosa y conmovedora. La Federación de Asociaciones católicas, el Centro católico de abogados y diversas personalidades de dicha población pidieron al primer Juez del distrito el restablecimiento de la divina efigie del Salvador en su tribunal de justicia. El juez accedió a ello, y el primer domingo del pasado mes de Agosto se bendijo solemnemente en la catedral un magnífico Crucifijo. Acto seguido se organizó una imponente manifestación de fe, en la cual formaba la población en masa con todas las bandas de música que hay en ella, la cual recorrió las principales calles de la ciudad, aclamando frenéticamente al Juez soberano de vivos y muertos y entonando con creciente fervor el hermoso himno: *¡Queremos a Dios!*

Como la empresa de tranvías había acordado que aquel día fuese gratuito el transporte de viajeros, pudieron asistir a tan simpática fiesta todos los obreros que habitan los barrios más lejanos de la ciudad. El Crucifijo bendecido en la Catedral, fué colocado en el Tribunal en presencia de Su Eminencia el Cardenal Alcoverde de Alburquerque, Arzobispo de Rio-Janeiro; de Mons. Bennisasi, Obispo de Petrópolis; del Gobernador de la provincia, del Juez del distrito y de una enorme concurrencia de distinguidas personalidades. Se pronunciaron elocuentísimos discursos en honor del Legislador supremo. En otras muchas ciudades de la República se preparan actos semejantes a los reseñados.

España.— *Vindicación de la labor de nuestros religiosos en Filipinas.*— Según un informe del ministro de la Gobernación de este archipiélago, la esclavitud existe allí y se propaga. Hanse presentado algunos proyectos de ley para castigarla, pero han sido rechazados por los miembros de la asamblea nacional interesados en el asunto y en los cuales, por lo visto, pesa más un mezquino interés, que la dignidad de sus semejantes. En tiempo de la dominación española, la esclavitud no tenía importancia. Hoy es allí un problema social, que puede traer grandes males. Según el mismo informe, se comenzó a implantar a raíz de la salida de los antiguos religiosos españoles. Esto demuestra que sólo con la religión se atajan eficazmente los grandes males sociales, y que, sin ella, se vuelve a las costumbres y modo de ser del paganismo, cosa que no podrá evitar jamás el laicismo.

Las luchas greco-romanas.— Cuando en toda Europa se nos tiene por incivilizados por nuestras corridas de toros, aquí se trata de implantar los bárbaros juegos sajones, que en vano se quieren dorar con el nombre clásico de luchas greco-romanas. Hace unos años hicieron nuestros europeizantes las primeras tentativas para aclimatarlas; pero no pudieron. Este año ha sido otra cosa. Durante una temporada los periódicos todos no católicos y aun algunos católicos, han hecho diariamente reseñas de estas luchas, y hasta ha habido periodista que

al bárbaro puñetazo ha dedicado un elogio entusiasta, cual se dedica a un acto heroico. Por lo visto, nos vamos civilizando.

El rosario de la aurora en Valencia.—Es tradicional en la ciudad del Turia el rosario de la aurora, llamado así por celebrarse por la mañana en uno de los domingos de Agosto. Los republicados discípulos de Azzati y Soriano, que siempre deben de estar mirando hacia Europa para implantar entre nosotros lo malo que observan, han querido perturbar este año la pacífica y edificante procesión. Apostados detrás de un Kiosco, dispararon sobre las filas, hiriendo gravemente a dos católicos. Sin duda, lecciones de tolerancia como estas aprenden de la *Europa consciente*.

Los juegos prohibidos.—Mucho revuelo han dado los hechos de algunos gobernadores que hacían vista gorda de las infracciones de la moral y de la ley, dejando pasar como inadvertidos juegos inmorales en algunas casas, principalmente en el Casino de San Sebastián. Estos permisos furtivos producían, según se ha dicho, no pequeñas cantidades para quien los daba; y por esas cantidades se permitían, no teniendo en cuenta que eran causa de la ruina de muchas familias, hasta que el ministro de Gobernación ha dado un decreto prohibiéndolos para todos de una manera absoluta.

Una obra patriótica.—De tal puede calificarse la que para instrucción de muchos niños de España está realizando en Munich la Infanta doña Paz de Borbón. Después de muchos sacrificios, ha conseguido fundar un *Pedagogium*, donde los niños se instruyen conforme a los métodos alemanes, sin dejar por eso de formarse muy a la española. Español es el Sr. Canónigo que lo dirige y la Infanta, que siente por nuestra patria y la suya un amor grande, les sirve como de madre. Hay además allí recuerdos de todas las regiones españolas, que excitan el amor patrio en los corazones infantiles. Los niños que más se han distinguido son premiados con un viaje de vacaciones a España. Durante los veranos, muchos salen también en viajes instructivos por Europa. El gasto de cada niño será de unas mil pesetas por año. Actualmente sostiene cincuenta, que serán otros tantos hombres el día de mañana, que enseñarán a sus compatriotas el cúmulo de conocimientos útiles que adquirieron. Obras como esta son las que traerán la regeneración a España.

Nota política.—Los aficionados a la política menuda andan en cálculos sobre los posibles sucesos que se desarrollarán después del viaje de Poincaré, cuya organización se está ultimando. Corren los nombres de Maura, García Prieto y aun Melquiades Alvarez. Mientras tanto, la guerra de Marruecos, una vez pasada la pascua mahometana, se ha enconado, y se van mandando a ella muchos miles de hombres. Es una guerra que parece no conocer fin y acerca de la cual el gobierno no tiene plan decidido, limitándose a seguir lo que le dictan las circunstancias.

Obras recibidas en nuestra Redacción.

Hemos recibido las obras siguientes, de algunas de las cuales iremos dando oportunamente el juicio crítico en la sección bibliográfica.

Lo que puede hoy un coadjutor o El Apóstol social D. José María Roquero y Vera por el Dr. D. Federico Santamaría Peña, segunda edición. Madrid, R. Velasco impresor, 1913.

La Savia de la civilización, sermones predicados en Madrid (segunda serie) por el Dr. D. Federico Santamaría Peña. Madrid, ibid. 1913.

El maná bíblico y la crítica, ensayo apologético por E. M. M. Pbro. Tomo LX de *Religión y ciencia*. Madrid, Tip. I Sgdo. Corazón. 1913.

Viajes científicos, por el P. Ricardo Cirera, S. J. Tipografía la Academia, de Sierra Hermanos y Rousset, Ronda de la Universidad, 6, Barcelona. 1913.

Flores de la mística española. Poesías de Santa Teresa de Jesús, entresacadas de las diversas ediciones de sus obras, prólogo del R. P. Francisco Jiménez Campaña. Madrid, Librería de D. Gregorio del Amo, Calle de la Paz, 6. 1913.

Almanaque Carmelitano para 1914, Tipografía Católica, calle del Pino, 5, Barcelona. 1913.

ALMANAQUE CARMELITANO para 1914

Librito de 136 páginas de texto con 36 de anuncios, de amena y variada lectura y hermosos fotograbados, notablemente mejorado en sus trabajos, grabados y viñetas.

UN EJEMPLAR 0'35 PTAS.

En América *medio franco*.

Pídase a la Administración de EL MONTE CARMELO y al Convento de PP. Carmelitas Descalzos de Badalona.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLANTICA

LÍNEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sean: 8 Enero, 5 Febrero, 5 Marzo, 2 y 30 Abril, 28 Mayo, 25 Junio, 23 Julio, 20 Agosto, 17 Septiembre, 15 Octubre, 12 Noviembre y 10 Diciembre.

LÍNEA DE CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual, saliendo de Génova el 21, de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10 el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

LÍNEA DE TÁNGER, CANARIAS Y FERNANDO PÓO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

AGUA DEL CARMEN

Espíritu de Melisa de los Carmelitas Descalzos, elaborado según la antigua y primitiva fórmula de la Orden.

Un Carmelita Descalzo, químico eminente, compuso este **ELIXIR** admirable en antigüedad tan remota que ya en 1754 obtuvo nuestra Orden patente de privilegio para su elaboración en Venecia.

La experiencia secular de tan eficaz remedio justifica tan sobradamente su reputación universal, que huelga todo encomio.

Se destila de yerbas selectas y aromáticas, siendo eminentemente corroborantes y carminativas todas las sustancias que entran en su elaboración.

Antiespasmódico de eficacia inmediata en los **DESMA-YOS, SINCOPEs, DESVANECIMIENTOS** y **ATAQUES NERVIO-SOS**.

Es indispensable á las personas en peligro de **APO-PLÉGIA**.

No tiene rival contra los desarreglos del aparato digestivo é intestinos.

Es insustituible en las **INDISPOSICIONES PERIODICAS DE LA MUJER** y en el **HISTERISMO**.

Es muy eficaz contra la **DIARRÉA**.

Es preservativo excelente contra las enfermedades **EPIDEMICAS** y **CONTAGIOSAS**. En caso de **COLERA** la curación del atacado depende del acertado uso de este prodigioso **ELIXIR**.

Es necesaria á las familias que veranean, y á los viajeros, turistas, cazadores, militares y navegantes,

Porque es el más excelente remedio conocido en casos de MAREO;

Porque sana y desinfecta el agua;

Porque es el primero y más seguro recurso contra todo desarreglo digestivo, herida ó accidente inesperado bastando su eficacia para la cura total, ó deteniendo el progreso del mal para dar tiempo á la intervención facultativa.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Cuantos necesiten utilizar y deseen apreciar la superior virtud curativa de tan singular remedio, **USEN** nuestra **AGUA DEL CARMEN**. Para no equivocarla, fíjense bien en la «marca» y botellín que lleva grabado en relieve el **ESCUDO DE LA ORDEN** y las palabras «Agua del Carmen de los Carmelitas Descalzos».—Tarragona.

Véndese en todas las farmacias y droguerías al precio de **1.50 pts.** la botella.

Unicos concesionarios para la venta en España

PLANS Y PRAT.—Teléfono 3536.—Pasaje Batlló, 3, BARCELONA L. C.



Espíritu de Melisa, F.^a Ofc. E.—M. Nadal, Farmacéutico, Tarragona.

MONS CARMELUS



Magnífico **ALBUM** de 18 fotografías de tamaño 31 por 24 centímetros, editado por los Carmelitas Descalzos del Monte Carmelo (Palestina).

Estas fotografías reproducen los puntos principales de la santa montaña relacionados con la historia carmelitana, así como también los diversos departamentos del Monasterio del Carmelo.

Se vende en esta Administración a **cinco pesetas** el ejemplar.

Manual de la Tercera Orden seglar de la Virgen del Carmen y de Santa Teresa

UNA PESETA cada ejemplar en esta Administración

DEVOCIONARIO CARMELITANO

Puede adquirirse en esta Administración, en las librerías de Gregorio del Amo, Enrique Hernández, Paz, 6; Gabriel Molina, Pontejos, 8, Madrid, y a las demás Librerías católicas, al precio de **1'50** cada ejemplar en tela inglesa y relieves.

ALTARES, IMÁGENES

Andas, Tabernáculos, Monumentos y toda clase de objetos de arte para el culto divino

ESTUDIO-TALLER de TALLA ESCULTURA y DORADO DE

BELLIDO, H.^{NOS} COLÓN 14.--VALENCIA

NUEVA EDICION DE LOS BREVIARIOS DE LA ORDEN

Encuadernados en chagrín negro, flexible, cortes dorados, cintas y estuches.	ptas. 45
Encuadernados en chagrín negro, flexible, cortes encarnados, cintas y estuches.	ptas. 42

OBRAS DE GRAN ACTUALIDAD

EL PRECEPTO DEL AMOR

ESTUDIO HISTORICO-CRITICO DE LA CARIDAD CRISTIANA Y DE SUS
RELACIONES CON LA LEGAL Y LA FILANTROPIA

por el P. SILVERIO DE STA. TERESA, Carmelita Descalzo

EL PRECEPTO DEL AMOR es una historia razonada y crítica del desarrollo de la caridad cristiana necesaria a cuantos se interesan por las cuestiones apologéticas. Está escrita en un estilo flúido. Es la primera obra de su género en España. Precédele una carta laudatoria del Secretario de Estado de Su Santidad.

EL PRECEPTO DEL AMOR que forma un volumen de XII-647 págs., en 4.º mayor, esmeradamente impreso en papel satinado se vende en la Administración de EL MONTE CARMELO Burgos; y principales librerías católicas de España y América, al precio de **6 pesetas** en rústica y **7** en tela inglesa.

FISONOMIA DE UN DOCTOR

por el P. WENCESLAO DEL S. SACRAMENTO, C. D.

FISONOMIA DE UN DOCTOR es un estudio acabado de una de las mayores figuras de nuestro gran siglo de oro, S. Juan de la Cruz, y de sus admirables doctrinas que tanto interés despiertan entre todas las personas cultas de Europa, aun los mismos heterodoxos. El autor se muestra competentísimo en la materia, que trata con singular maestría.

De venta en la Administración de EL MONTE CARMELO, Burgos, al precio de **4 pesetas** los dos tomos en rústica y **5** en tela.